

VILLASIRGA

José E. ANTOLIN Fernández, S. J.



INDICE

1.^a PARTE

ASPECTOS HISTORICOS DE VILLASIRGA

	Página
Su nombre	165
Su desarrollo	167
En el Camino de Santiago	169
La Virgen de las Cantigas	171
El Señorío	175
El Infante D. Felipe	177
Dña. Leonor Ruiz de Castro	179
La Virgen del Río	182
Tipismo	185

2.^a PARTE

MONUMENTOS DE VILLASIRGA

Templo de Santa María la Blanca	191
El pórtico	192
Interior del templo	193
Fecha de construcción	195
Los tres sepulcros: el autor; importancia	197
El sepulcro de Don Felipe	201
El sepulcro de Dña. Leonor	203
El sepulcro de Don Juan Pérez	204

	Página
Retablo del Altar Mayor	206
El autor	206
Lan pinturas	208
El Sagrario	211
Altar de S. Antonio	211
Altar de Santiago	212
Tesoro de Villasirga	213
Tesoro llevado al Palacio Episcopal	214
Tesoro definitivamente perdido	214
Santuario de Nuestra Señora del Río	215
Antigua Parroquia de San Pedro	215
El Humilladero	216
El Ayuntamiento	216
Hospital de Santa María de las Tiendas	216
Otros edificios civiles	217
El Mesón de Villasirga	217

EPILOGO POETICO

Soneto a Villasirga	219
Bibliografía	221

PROLOGO

Con ocasión del Año Jacobeo publiqué una serie de once trabajos en la prensa periódica y me pidieron algunos que reuniera todo el material en un libro.

Mucho es lo publicado sobre Villasirga, pero incompleto casi siempre, y desperdigado entre autores de finales del siglo pasado y el primer tercio del presente siglo.

Mi intención es ofrecer una síntesis de todo lo publicado hasta ahora, más que ofrecer una labor de investigación personal, que sobrepasaría, mis posibilidades de tiempo y no llenaría los fines de vulgarización y difusión que me he propuesto.

Tampoco es este libro una simple recopilación de artículos. Hay temas nuevos y aun los tocados han sufrido una reestructuración nueva.

Mi intención no es dar una historia de Villasirga, sino ofrecer una guía de la Villasirga artística con varios estudios históricos, que pueden ofrecer algún interés.

Por otra parte, la escasez de documentos acerca de los Templarios en España, y la desaparición total del Archivo Señorial recortan mucho las alas de una seria ambición investigadora.

El material de los citados artículos ha sido completado con síntesis de cuanto, acerca de Villasirga, he encontrado en las bibliotecas jesuíticas de Granda, Oña y Comi-

llas y en las de la Excm. Diputación Palentina y Nacional de Madrid. Todo esto ha sido completado con mi observación personal, las tradiciones recogidas y algún que otro pergamino, manuscrito o catastro del Archivo de Villasirga, escapado del universal naufragio.

Mi agradecimiento a cuantos con su estímulo y sus consejos han alentado este pequeño trabajo.

Gracias muy particularmente a cuantos me han facilitado datos, material y apoyo económico para que la edición de este sencillo estudio de Villasirga, sea una realidad.

1.ª PARTE

ASPECTOS HISTORICOS DE VILLASIRGA

1. EL NOMBRE.

Situada cuarenta kilómetros al norte de la Ciudad de Palencia, en la Ruta de Santiago, entre Frómista y Carrión de los Condes, Villasirga ha sido denominada de diversos modos.

Vila-Sirga es llamada por Alfonso X el Sabio en sus célebres Cantigas. Pronto se usaría el nombre de Villasirga de manera constante hasta mediado el S. XVII. Pero a partir de 1661 aparece indistintamente en los documentos como Villasirga o como Villalcázar de Sirga. Todavía en la actualidad se emplean ambas denominaciones, esta última para el correo y documentos oficiales y Villasirga, como más corto, en el lenguaje familiar.

Villa, Alcázar y Sirga son por sí solas muy significativas para adentrarnos en la posición geográfica e histórica de este pueblo perteneciente a la Provincia más abundante en Villas.

Las Villas nacen con la Reconquista y agrupan a hombres libres, que participarán activamente en la lucha contra el musulmán.

¿Hubo Señor de Villasirga? Los escasos documentos encontrados hasta ahora no nos permiten aclarar, sin lagunas, las instituciones de Villasirga, en tiempos de los Templarios ni el Condado de los siglos posteriores.

Por una declaración jurada de 1758, existente en el Archivo de Villasirga, conocemos las relaciones del Conde con los Alcazareños durante el S. XVIII. Pero nada nos permite suponer que no variara respecto a los siglos anteriores.

Los vecinos pagaban en especie su tributo anual, proponían candidatos para elegir Alcalde Mayor y Regidor, Procurador y Síndico General eran elegidos directamente por ellos sin la intervención del Conde. Son hombres libres reunidos en un municipio aunque pagan al Conde un Foro de 96 cargas y seis cuartos de trigo y cebada.

La palabra Alcázar plantea más problemas todavía ¿Alude a una influencia árabe por lo demás reflejada en la toponimia? ¿Tuvo fortaleza como todas las encomiendas de Templarios? ¿Fue adición posterior dado el primitivo carácter almenado de las dos torres del Templo?

No creo que hubiera construcción árabe. La fortaleza de los Templarios, se adosó al templo, como en las demás encomiendas. Los restos de la antigua muralla se observaban hasta hace unos años en torno a la Herrén y pasada la actual carretera, construida demoliendo parte de la muralla, se conservaban dos garitones, en el lugar denominado aún "Los Cubos".

También en el muro Septentrional de la Iglesia se observa hoy un original garitón volado, como si fuera resto único de una antigua fortaleza, que nos hace pensar en el lugar de fortificación de los Templarios, muy en concordancia con la iradición local.

La muralla de tal fortificación se extendía por el norte hasta el actual Arrabal, conservándose aún, en la casa de Higinio Fernández un grueso tapial resto de la antigua muralla.

De la Torre derruida queda lo suficiente para darnos una idea de la construcción sólida y maciza, rasgada tan solo por dos estrechas saeteras en los veinticinco metros que permanecen en pie. Su gran altura constituía un inmejorable observatorio, en varias leguas a la redonda. Tal fortificación guardaría las mesnadas de los templarios. Esta Orden Religiosa tomó a su cargo la construcción del edificio que aun hoy, pese a las pérdidas sufridas, nos asombra.

Sin embargo los documentos nos inclinan a pensar en la tercera significación de la palabra Alcázar. El hecho de que aparezca tan tarde esta denominación, nos hace descartar el origen árabe o templario de la palabra. Parece más probable que el remate almenado de la Torre y de la Capilla de Santiago dieran al Templo el aspecto airoso de un Alcázar, dominando sobre el pueblo.

"Sirga", es el vocablo más difícil de descifrar. Puede significar una cuerda y el sendero de arrastre, que bordea los canales. Tal vez en tal sentido aluda, como oí decir, a un antiguo privilegio concedido al pueblo por su eficaz colaboración en el transporte de pertrechos en alguna guerra. Sin embargo, todavía se denomina "La Sirga", el viejo Camino Francés, donde confluían, muy cerca de la actual Ermita, el Camino Norte, que recogía los peregrinos que venían por Osorno y Arconada y el más frecuentado del Este, procedente de Burgos y que atravesando Bobadilla y Frómista, llegaba hasta Villasirga por Población, Revenga y Villarmentero.

La Sirga Jacobea aprovechó casi siempre la antigua Calzada Romana. Cerca de la Villa se aprecia el viejo puente del "Prado", reconstruido a finales del S. XVIII y que atraviesa, casi paralelo a la actual carretera de Carrión, el Camino Real, denominado también "Francés", en varios pueblos palentinos de esta misma ruta Jacobea.

Junto a la Sirga se conoce por Fuente-sayugo o Fuente de San Yago, la fuente en que beberían tantos jacobitas en las pasadas centurias.

2. DESARROLLO DE VILLASIRGA.

Antiquísima debe ser Villasirga que existió ya en la época romana, acaso sólo como casa de recreo, a la manera de alguna descubierta en León, también junto a la Calzada Romana.

De la Villasirga Romana sólo quedan los preciosos mosaicos romanos del señorial, que Gaudí construyó para el Marqués de Comillas y en el que se colocó el regalo de la familia Garrachón, en cuyas fincas apareció este hallazgo arqueológico. Los utensilios de hierro encontrados en Villasirga y guardados en las vitrinas de una sala del mismo Palacio Comillés, parecen posteriores.

Las pruebas de una Villasirga mora hay que reconocer que no son mucho más abundantes y contundentes.

La toponimia proporciona algún dato que nos permite sospechar la influencia mora en Villasirga. Así Fuente Mudarra evoca sangrientas gestas de Epopeya y la Carrera de Muratiel o del Moro Atiel ha dejado en la tradición leves huellas del paso de los servidores de Alá.

Cuanto más fuertes sean las pruebas de la Villasirga Romana y musulmana más certeza tendríamos de una cultura goda en Villasirga, que tendiera el puente visigótico sobre esa laguna de siglos.

De esta época parecen ser los instrumentos de hierro comilléses, a que antes aludimos,

El Alto de Torredoldo o Tierra de Oldo, dista sólo medio kilómetro de la Villa y recuerda indudablemente al Noble Godo Oldo, fundador seguramente de Villoldo, distante sólo diez kilómetros de Villasirga.

Existiera o no antes, lo más probable es que Villasirga se repoblara hacia el S. IX ó X como toda la Región comprendida bajo la denominación del "Desierto del Duero".

En documento escrito aparece Villasirga por primera vez a principios del siglo XII por donaciones de heredades, hechas por el matrimonio Bermudo Armentald y Bellita Rabinaliz al Monasterio de S. Salvador del Nogal, hoy Nogal de las Huertas, donde Alfonso VI tuvo Residencia de descanso por su proximidad a la Ciudad de Carrión.

Este documento es de 1104, pero en 1107 vuelve a aparecer Villasirga en otras donaciones, hechas esta vez por Ramón Citiz y su mujer Xemena.

Con el avance de la Reconquista la paz vuelve a los caminos. Villasirga alcanza el culmen de su historia gracias a la encomienda de templarios. "Grande debió ser la Encomienda, dice Lampérez, cuando tan soberbio monumento levantó" (1). Y es que el Templo de Santa María es, como dice Quadrado, "el monumento más importante de la comarca y quizás de la Provincia entera" (2). Se construyó en el siglo XII, estando casi rematado en 1190.

Al comenzar el S. XIV, los Templarios son disueltos en España y quemados en Europa. Tuvo Villasirga tres Hospitales u Hospederías para peregrinos. El más primitivo fue el de los templarios, que ocupó en la Calle Grande un sitio cercano al Real o de Santa María de las Tiendas. Ostenta éste un escudo de Santiago sobre el dintel de la entrada y una amplia sala denominada "La Peregrina", donde se proporcionaba lecho y vajilla gratuita. En el siglo XVIII lo atendía una mujer a quien el Municipio pagaba una renta por su oficio de Hospitalero y atendía a los peregrinos y las dos salas de hombres y mujeres con seis camas cada una y con escalera independiente una exterior y otra interior. La exterior daba, lo mismo que hoy al jardín. En una visita episcopal se encontraron algo deterioradas las camas y el Obispo palentino ordenó su arreglo y la incomunicación de ambas salas.

El tercer Hospital era para los peregrinos enfermos. Se los curaba o facilitaba su traslado. Ocupaba la casa contigua a la de Zenón

1. Historia de Arquitectura Cristiana Española. T. III. p. 422.

2. España, sus Monumentos y Artes, su Naturaleza e Historia. T. Vall-Pal-Zam. p. 497.

Herrero y era atendido por la Cofradía Mayor, la más antigua de la Villa, que luego se denominó de la Cruz y la componían numerosísimos cofrades. Esta casa tuvo una entrada de piedra con un escudo en forma de cruz, hasta hace muy pocos años y en ella celebraban los cofrades sus periódicas reuniones.

Villasirga tenía tres parroquias. Ya en 1560 era Santa María la más importante. En ella se confirmaron 245 personas por D. Pedro Gasca, mientras que entre S. Pedro y la parroquia de Nuestra Señora del Río, sólo llegaron a 73.

En el siglo XVIII Villasirga tenía algunas casas deshabitadas y otras en ruinas, lo que nos hace suponer una decadencia demográfica (3). Sin embargo seguían funcionando los dos Hospitales de la Cofradía Mayor y el de las Tiendas. Tenía un cura y tres beneficiados de preste, de evangelio y de epístola, y un Sacristán organista. En lo social había Conde, Comendador, Notario y Escribano. Agriensor, Notario Apostólico, Maestro, dos sastres, Ermitaño, Hospitalero, Tejero, cuatro Guardas del Campo y uno del ganado, un pastor, Herrador, un albéitar, dos zapateros y un carretero. Los jornaleros eran veinticinco y había 24 pobres de solemnidad.

En lo económico pagaban en calidad de diezmos y primicias en grano, vino, corderos, miel y palominos, un equivalente aproximado de 270.000 pesetas de hoy. Este impuesto se dividía en tres partes iguales entre el Conde, Cabildo Catedralicio y los cinco beneficiados.

También recibían beneficio de la Villa los monasterios de San Zoilo y el de las Claras de Carrión.

3. VILLALCAZAR DE SIRGA EN EL CAMINO DE SANTIAGO.

Capítulo aparte merece la importancia, que tiene en la historia de Villasirga, el Camino de Santiago.

Es el camino de Santiago uno de los fenómenos culturales más importantes de todos los tiempos. Por él introdujeron los monjes de

3. Sin duda la peste de 1752 ocasionó tal descenso demográfico pues los datos de esta declaración se recogieron seis años después.

Cluny el arco de medio punto y por él revolucionarían los cistercienses el románico con sus innovaciones arquitectónicas de la bóveda de crucería bella y elegante como se nos muestra en Villasirga.

Por este camino nos llegó la lírica Provenzal y no poca influencia de la literatura musulmana. En el camino de Santiago actuaban nuestros primitivos juglares y tuvo su cuna nuestro riquísimo cancionero. En este camino, como dice Kingsley, se desarrolló el románico y la escolástica. A 30 kilómetros de este camino fundó Alfonso VIII la Universidad Palentina, primera de España, a la que pronto sucederían las afamadas de Salamanca y Valladolid. En el camino de Santiago palentino, nacieron poetas tan jugosos como Don Sem Tob, el Rabí de Carrión, de estilo tan depurado y culto como el Marqués de Santillana. En el cercano Paredes nacerían los Berruguete, pintor y escultor, que personalmente y a través de su amplia escuela, han impregnado a Villasirga de exquisito arte religioso.

Por el Camino de Santiago vinieron a España Reyes como S. Luis y el que sería Papa, Calixto II, numerosos santos y muchedumbres de peregrinos, en su mayoría franceses. Por eso se denominó también "Camino Francés". Por los puertos de Somport y Roncesvalles venían los turistas de la Edad Media, la mayoría a pie con el bordón de peregrino en la mano y la calabaza colgada del hombro. Sólo los caballeros y los nobles podían permitirse el lujo de un caballo. La falta de higiene y las penalidades hacía difícil aquella verdadera penitencia, impuesta muchas veces por los pecados, cuyo perdón esperaban alcanzar ganando el jubileo al final del Camino. Los hospitales de Villasirga atendían a los enfermos y hacían más llevadero el peregrinar. Esta idea del hombre peregrino caló en lo más hondo de la espiritualidad medieval, que miraba profundamente esta vida como un valle de lágrimas en el que estamos de paso. Los dos caminos de Pamplona y Jaca confluían en Puente de la Reina y de allí por un camino único llegarían a Estella y Logroño para descansar ante la vista de Burgos, después de haber atravesado Nájera y Santo Domingo de la Calzada. No pocos se desviaban a Silos, para visitar el monasterio del claustro incomparable. Por Ibero penetraban en Palencia y atravesando pueblos cargados de arte como Bobadilla, Frómista, Villasirga, Carrión y los pueblos de la Cueva, llegaban por Sahagún hasta León, punto clave del Camino. Desde Astorga llegaban a Pontevedra y Lugo hasta Santiago o se desviaban un poco para visitar la Cámara Santa de Oviedo.

Sancho el Mayor de Navarra, arregló los caminos de Estella, Nájera y Palencia.

Las órdenes militares se dedican poco a poco al cuidado de los peregrinos y paulatinamente se crean órdenes nuevas, como Calatrava y Alcántara, que unidas al Temple y Santiago, guardan los caminos de las algaradas musulmanas primero y de los ladrones y salteadores después. En estos menesteres se destacaría el arquitecto y fraile S. Juan de Ortega, muy venerado a lo largo del Camino.

Tal vez fueron los Hospitalarios los monjes que montaron en Villasirga el Hospital de las Tiendas, que sucedería al de los Templarios. Pero estos fueron los que levantaron el templo singular y grandioso de Santa María.

A los Caballeros de Santiago de S. Marcos de León, se debe la preciosa Capilla de Santiago, que remata en amplio rosetón el airoso crucero.

Guarda esta capilla un Altar Plateresco presidido por una talla de Santiago Peregrino.

Otras dos imágenes de piedra del siglo XIII y de alabastro del XVI, completan la rica iconografía jacobea de Villasirga.

Todas estas joyas unidas al Humilladero con su Cristo del siglo XV, a los tres Hospitales que Villasirga tuvo y a la benéfica influencia de los monjes protectores de peregrinos nos dan una idea exacta de lo mucho que Villasirga debe al "Camino de Santiago".

4. LA VIRGEN DE LAS CANTIGAS.

Sabido es que Alfonso X el Sabio compuso en gallego sus ingenuas y devotas Cantigas que son un monumento de la lírica española naciente. En ellas cuenta los milagros de Nuestra Señora al estilo de Gautier y canta los loores a la Madre de Dios de manera semejante a como lo hace en castellano Gonzalo de Berceo. Hay Cantigas dedicadas a Vírgenes concretas como la de Monserrat, Oña o Villasirga.

A la Virgen de Villasirga la dedica nada menos que doce Cantigas y algunas como la Cantiga 355 alcanza los 302 versos. Narra

esta Cantiga la maravillosa manera cómo libró Santa María de Villasirga de morir ahorcado a un hombre que había regalado un sillar para la edificación del Templo.

Un Conde de Francia que vino a Santa María de Villasirga, no pudo entrar en la iglesia hasta que se hubo confesado (c. 217).

Cura en Villasirga un hombre bueno de Alemania porque estaba arrepentido (c. 218).

Santa María cegó a unos moros que querían derribar su Iglesia de Villasirga, consiguiendo así que se arrepentieran (c. 229).

Un Cazador pierde su Azor y lo encuentra luego de haber llevado otro de cera a Santa María de Villasirga (c. 232).

En una vigilia ante el altar de Santa María de Villasirga, un mozo sordomudo de Saldaña, recobra las facultades.

“E quand’a misa foi dita,
que non falliú ende ren,
falou log’aquele moço
et outrossí oyú ben;” (c. 234).

A punto de perecer ahogados en una reguera, salva Santa María de Villasirga a unos halconeros, que la invocaron. (C. 243).

La Cantiga 253 trata de un francés peregrino a Santiago que no podía sacar de Villasirga un bordón grande de hierro que traía como penitencia

Una muchacha hidalga de Francia, recobra en Villasirga el movimiento de su cuerpo tullido:

“Pois que a oraçón feita
ou’esta moller coitada,
log’a Virgen preciosa,
dos pecadores vogada,
deu-lle saud’en seu corpo,
et foi sa et cobrada”. (C. 268).

Dos milagros semejantes nos cuenta la Cantiga 278. Una ciega francesa recobra la vista tras una vigilia ante Santa María de Villasirga y al regresar encuentra un compatriota ciego, en peregrinación a Santiago y le convence para que vaya a Villasirga:

“O cego creeu á dona,
et tan toste sse partiú
d’ela et foi ssa carreira
tanto que ss’él espediú
et pois foi en Vila-Sirga
fer ssa oraçón et vyú;”.

Un prisionero de la cárcel de Carrión al que iban a ajusticiar, se encuentra sano en la iglesia de Villasirga, tras su oración a Santa María, con todas las cadenas en las manos y sanos todos los miembros.

“Et aquesto
foi oa sono primeiro ;
et ochou-s en Vila-Sirga,
et foi ente ben certoiro
que o fezera a Virgen”. (C. 301).

En el Palacio Episcopal debe estar el llamado Cáliz de los italianos, regalado por éstos a Santa María de Villasirga por haberles librado de una terrible tempestad cuando venían en peregrinación hacia Santiago. El Cáliz fue trasladado de Villasirga en 1782.

“E da offerta fezeron
uun cález mui grand assaz
que o crérigo adusse
a Vila-Sirga, ú faz
a Virgen muitos miragres
assí com'a ela praz”. (C. 313).

Tres Vírgenes Blancas, sedentes con el Niño en las rodillas se veneran en Santa María de Villasirga. Las tres de piedra del S. XIII. ¿Cuál de ellas es la cantada por el Rey Sabio?

La primera imagen se encuentra en el precioso pórtico en el centro del primer friso, debajo del Pantocrator. A su lado derecho están según unos, los reyes magos, pero tres reyes castellanos y entre ellos Alfonso X, según otros. ¿Sería como un símbolo del Rey que ofrenda sus Cantigas a Santa María?

Las dos imágenes restantes están en el centro del Retablo del Altar Mayor una y en la Capilla de Santiago la otra. Ambas aparecen en los libros indistintamente como la Virgen de las Cantigas. Nuestra Señora la Blanca, tenida como patrona de Villasirga parece tener algunos puntos más en su favor. Sonriente bajo su baldaquino policromado es incensada por dos ángeles a la altura de los hombros. Sentada en un sillón ha perdido el brazo derecho y la cabeza del divino Infante, cuando se la empapeló junto con otras vírgenes de piedra para ser llevada a un museo, allá por los años de la primera guerra mundial. Gracias al tesón de los vecinos que montaron guardia durante toda la noche ante la puerta de la iglesia, estas imágenes se pueden admirar aún en su marco histórico y artístico propios que son su mejor museo.

Sí, Nuestra Señora la Blanca aplasta con su pie izquierdo la cabeza del León. La Virgen del Altar Mayor, está sentada sobre dos leones. No tiene baldaquino y los ángeles inciensan a la altura de la cabeza en Niño tiene unos rizos graciosos sobre una frente entre sorprendida y pensativa. La Madre de rostro grande sereno pero sin sonrisa tiene un precioso vestido de pliegues sencillos y lineales. Carece de la mano derecha. La actual es un feo añadido de yeso.

Grande debió ser la fama, que Villasirga gozó como centro de peregrinación medieval. La singular importancia le vino de "sta. María la Blanca", por los numerosos milagros, según el Rey Sabio, con que constantemente favorecía a sus devotos.

Quizás nadie refleje con más candor y fidelidad que Alfonso X, este ambiente de entusiasmo universal por la milagrosa imagen.

"Esto foi en aquel tempo
que a Virgen començou
a facer en Vila-Sirga
miragres, poque sâou
a muitos d'enfermidades
et mortos ressocitou" ... (Cant. 278).

Aún no se había dado remate a la iglesia y ya cuenta el Rey Poeta un milagro de Sta. María de Vila-Sirga. La Virgen volvió ciegos a unos moros, como ya dijimos, al querer derribar su templo de Villasirga, en tiempos del Rey Alfonso IX de León. Los Mahometanos, hechos prisioneros, en una de sus incursiones por tierras castellanas, mudaron de propósito ante la insólita intervención sobrenatural (4).

Tan universal era la fama de Sta. María de Vila-Sirga que hasta en los peligros del lejano mar Mediterráneo era invocada, como nos lo cuenta el mismo Alfonso en su Cantiga 313.

La nave amenazaba naufragar tragada por la recia tormenta, hasta que con la fe que es de imaginar, comenzaron todos a invocar a S. Pedro, Santiago y otros santos, sin resultado. Pero un clérigo, que en la nave iba, les exhortó así:

"Varôes, chamemos
ora de bon coraçon
a Virgen Santa María
de Vila-Sirga, et non

4. Cantiga 229.

se faça end'om'afora,
et pecamoslle perdon;
ca a ssa vertude Santa
no nos a de falecer”.

Exhortados por el clérigo se arrepienten, oran y cantan una Salve y Santa María de Villasirga les escuchó.

“E o mar tornou mui manso”. (C. 313).

¿Propaganda al estilo de la época? No digo que no. Mi intención no es hacer una crítica histórica de estos milagros. Pero su simple constatación vale, al menos, como un testimonio interesante de la importancia de Santa María de Villasirga, como centro de peregrinación medieval.

5. EL SEÑORIO.

Si Villasirga fue lugar del Rey, es muy posible que fuera habitada por éste con anterioridad a los Señores, tal vez como Nogal de las Huertas, por su proximidad a Carrión. Pero en el siglo XI nos consta ya del Señorío de Villasirga. Siendo Señor Don Gómez Díaz y su esposa Doña Teresa Muñoz, se donó la iglesia de S. Pedro, con sus diezmos al Monasterio de S. Zoil, del que fueron constructores y ampliadores. Tal diezmo, como dijimos ya, se seguía pagando a fines del S. XVIII, junto con el de Sta. Clara.

En 1227 es Señor de Villasirga D. Rodrigo Rodríguez de Girón, personaje principal de la corte de Fernando III el Santo. Compartiría el Señorío con los templarios.

Al comenzar el siglo XIV el Concilio de Viena disolvió a los templarios, disfrutando el Señorío la noble familia de los Manriques, por enlace de Garci Fernández con Dña. Alfonsa de Castilla, señora de Aguilar, de Osorno y Villalcázar. Nombrados ambos Condes de Castañeda, “recayó el Señorío con título de Conde en D. Fernando de Sotomayor, casado con una hija del tercer Almirante Enríquez y de Dña. María de Velasco”

Ciertamente era habitado el Palacio, hoy Ayuntamiento de Villasirga, en el S. xv. En 1491 el año anterior al descubrimiento de América, se habla de los sirvientes del Conde. Lo seguían habitando en el S. xvi, ya que D. Pedro de la Gasca, insinúa que se pida licencia al Conde en 1553 para bajar el Presbiterio de la iglesia hasta la tercera grada.

Un siglo más tarde, 1661, sería el Condado, Título del Reino.

El sello de los condes era, como el escudo del palacio, sin cuartear y con cuatro flores de lis rodeando un gallo, expresión del Señorío, que adoptó D. Rodrigo Girón. Las cuatro flores de lis corresponderían a los cuatro títulos de D. Juan Domingo de Echevarri: Conde de Villasirga y Marqués de Villarrubia, Gentil hombre de la Real Cámara y Maestre de Campo de la provincia de Guipúzcoa. De tal Conde, sospecha D. Antonio Rubio, vendrá la corona de Marquesado que se ve sobre el escudo en los documentos de nombramientos de Cargos (5).

Entre los privilegios de los Condes destacaban el de Regalía, las tercias y la Alcabala.

Por el privilegio de Regalía, elegía Alcalde Mayor y dos ordinarios de los cuatro que se le proponían como también otros dos de los cuatro propuestos para la Santa Hermandad. Para Alguacil Mayor se le podían presentar dos candidatos. Los Escribanos los elegía, como el Alcalde Mayor, sin previa proposición. No elegía Regidores, ni Procurador ni Síndico General, que por costumbre eran elegidos por la Villa.

Por las Tercias percibía el Conde la tercera parte de los tributos con que la Villa solventaba al clero y beneficiados en calidad de Diezmos y Primicias.

Otro privilegio, enajenado de la Real Corona, era el de Alcabala. Por él podía introducir en Palacio cuanto grano quisiera de Villoviéco y Villadiezma sin pagar tributo alguno. Estas tercias y Alcabalas, enajenadas de la Real Corona en Villasirga, las compró el Conde en 1607 al Convento de Religiosas de Jesús de la Villa y Corte de Madrid en 39.250 ducados de vellón (6).

Desde 1903 poseyó el Condado, con título de Grandeza, el Marqués de S. Felices de Amaya. Este título fue anulado, como tantos otros por la Segunda República y restablecido por el Generalísimo Franco en 1952.

5. "Villalcázar de Sirga y su Templo". Separata número 8. P.ubles. Tello Téllez de M.

6. Declaración jurada de 1758. Archivo de Villasirga.

En la actualidad es Condesa de Villasirga doña María Azlor de Aragón Guillamas.

Villasirga guarda de los Condes, tres preciosos regalos. La magnífica Custodia y Cáliz góticos y el cuadro el alabastro de Santa María Egipciaca.

6. EL INFANTE DON FELIPE.

Villasirga estaba comprendida en el infantazgo de León. Conseguido por D. Felipe en la paz de Sevilla, hecha con el Rey Alfonso, al fin de la guerra civil. El hecho de su importante sepulcro nos impone un breve resumen de su vida.

El Infante D. Felipe, cuyos restos reposan con los de su segunda esposa en Villasirga, fue el quinto hijo de Fernando III el Santo y de Doña Beatriz de Suabia. Sabemos de las andanzas del inquieto D. Felipe por las Crónicas y Memorias de su hermano el Rey Don Alfonso X el Sabio. Tuvo D. Felipe el relieve suficiente como para destacarse como un símbolo vivo de su época y del estado social de la España de su tiempo. Su abuela paterna, la prudente Dña. Berenguela, siguiendo la costumbre entonces vigente con los segundones, lo destinó al estado eclesiástico antes aún de que el carácter y cualidades del Infante se manifestaran por caminos muy diferentes. Educado por el Arzobispo de Toledo D. Rodrigo Ximénez de Rada, cursó estudios en París, emporio de las letras en la Edad Media. Fue discípulo de Alberto el Magno y condiscípulo de Sto. Tomás de Aquino y S. Buenaventura.

Pronto llovieron los cargos y dignidades eclesiásticas sobre tan linajudo personaje. Canónigo de S. Salvador de Campo Mua y de Toledo, Abad de Covarrubias y de Valladolid, Beneficiado de Palencia, Obispo electo de Osma y finalmente Arzobispo electo de Sevilla, pidió ser reducido al estado laical, vista su inutilidad para los puestos eclesiásticos, obteniéndolo en 1258.

Don Felipe se casó dos veces. En primeras nupcias con Cristina de Noruega, destinada para su hermano el Rey Alfonso, que ya estaba casado cuando llegó a España la nórdica doncella en 1258. La segunda boda la celebró con Doña Leonor, once años más tarde.

Quizás la característica de la vida del Infante sea la rebeldía contra su hermano el Rey, a quién amargó no poco. Púsole a la cabeza de los inquietos Laras, a cuya familia pertenecía su segunda esposa y capitaneando a los revoltosos el mismo año de su boda, causa a su hermano un disgusto mayor que el fracaso de sus aspiraciones imperiales. En Lerma se confabula con D. Nuño de Lara y coaligados ambos al Rey de Granada, se lanzan a la guerra civil. Se arruinan iglesias, se destruyen pueblos y roban propiedades.

Muy lejos quedaban el amor al estudio y al retiro con las pacíficas inclinaciones de su primer estado. D. Felipe está en su salsa conspirando y suscitando disturbios, que dificultan el buen gobierno de su hermano. Se une al Rey de Navarra, al de Portugal y traba gran amistad con el Rey moro granadino, pasando con él largas temporadas.

El Rey moro le acompaña cuando se dirige a Sevilla para hacer finalmente las paces con su hermano. En todo tuvo que ceder el Rey D. Alfonso para evitar líos. Alegaba D. Felipe sus pretendidos derechos al Infantado de León por parte de su segunda esposa, encontrando decidido apoyo en su cuñado D. Fernando y en su tío D. Nuño para hacer valer sus exigencias y reclamaciones. El Infantazgo daba derecho sobre las abadías y monasterios. Existió ya con Doña Urraca y Doña Elvira. Esto explica los enterramientos en el templo de Santa María.

Un año después terminaba sus días en Sevilla, el 28 de noviembre de 1274, a los 45 años de edad "en paz y en gracia con el Soberano", como dicen los historiadores y no deja de ser significativo, que tratándose de un hermano sea menester señalar tal cláusula.

No falta quien atribuya la muerte de D. Felipe a la misma paz hecha con su hermano, pues la vida no parecía tener sentido ya para el inquieto D. Felipe.

Parece ser que algún tiempo estuvo enterrado en Villadiego (Burgos), para ser trasladado enseguida al más suntuoso edificio que los templarios poseían en España. Tal vez fue un gran patrocinador de la Orden y del Temple. ¿Fué miembro de la Orden? No hay pruebas que lo decidan. Pero si debió ser muy afecto al Temple, cuando en su urna sepulcral, el escudo del Temple va orlando la tapa

de piedra alternando con los castillos de su padre y las águilas de Suabia del escudo materno.

Este hombre, que midió casi dos metros, fue enterrado con una túnica y una capa tejida de seda y oro que son con las de S. Fernando de la Armería Real, lo más rico y hermoso, que ha tenido España en esta época. Desgraciadamente no conservamos, como en el caso de Dña. Leonor, tan ricos ropajes.

En trozos sueltos se fueron repartiendo entre museos y coleccionistas tan preciado tesoro, que ha ido a parar en su mayor parte a manos extranjeras, como el importante trozo de la Colección Côte de Lyon.

En 1897 fue sacada la momia del Infante de gigantesca altura y en perfecto estado de conservación. La faltaba el vientre, que lógicamente se lo extraerían para su embalsamiento, y un colmillo.

7. DOÑA LEONOR RUIZ DE CASTRÓ.

Aunque la tumba de Doña Leonor carece de inscripción en la cabecera inacabada de la urna y no nos indica ni la fecha ni el destinatario, rara vez se ha dudado de ser ella y no otra la enterrada en Villasirga. Lo inacabado del sepulcro nos indica que fue hecho con posterioridad al de D. Felipe y sabemos por la Historia que D. Felipe, no sobrevivió a su segunda esposa. Cristina de Noruega parece que está enterrada en Covarrubias y la similitud de estos dos sarcófagos casi gemelos nos hace pensar que la talla de mujer de la tapa y los restos del interior tuvieron que pertenecer a una persona íntimamente ligada al Infante D. Felipe. Este lazo tuvo que ser el del matrimonio pues sólo por él se heredan los títulos y blasones del cónyuge que aparecen en los pliegues del manto y hasta en los zapatos de la dama, en los que al igual que en la tapa se mezclan los escudos de los pimientos con los de los castillos y las águilas, blasones de D. Felipe.

No todos han querido ver pimientos en este escudo, de corazo-

nes según unos y de hojas según otros. Ya es raro representar con rabo los corazones, por eso no parecen tan desacertados los que dicen ser hojas. Pero donde aparece más claramente el pimientto, es en la mano de Doña Leonor y es un pimientto grande, de los llamados morrones en la tierra, y que encontraría su explicación en la casa Pimentel a que Doña Leonor pertenecía. Esto descarta la explicación piadosa de D. Regino Inclán, que creyó ver en el clarísimo pimientto una bolsa de dinero que simbolizara la generosidad limosnara de Doña Leonor (7).

Emparentada con la familia de los Laras, tan poderosa y célebre en Castilla por sus disputas con los Castro, ilustre familia a la que también pertenecía, Doña Leonor Ruiz de Castro era hija del Vizconde de Cabrera.

Ya hemos visto lo nefasto que sería este matrimonio para España, pues la ensangrentaría con guerra civil y fratricida, por los pretendidos derechos de Doña Leonor al Infantado de León.

Sólo un hijo nació de este matrimonio, muerto de niño y del que se ignora hasta el nombre. Según Quadrado, duerme con ellos, pero, ¿Hay pruebas? Beatriz Fernández no era de este matrimonio y fue la única hija de D. Felipe que vivía aún en 1321.

Sobrevivió Doña Leonor a su esposo y no deja de ser curioso, que quisiera ser enterrada en S. Felices de Amaya, de la Orden de Calatrava y allí se les creyó enterrados, durante largo tiempo, hasta que fuera hecho público el epitafio de Villasirga.

Es natural que la esposa durmiera en paz junto a su esposo y se la enterrara por esto en Villasirga. Ya dijimos arriba las razones posibles por las que D. Felipe sería enterrado bajo el grandioso templo de esta importante encomienda de Templarios.

Pero el testamento citado por Solares y Castro en su Historia Genealógica de la Casa de Lara y que data del 7 de abril de 1275 no sería decisivo, pues todos vemos cada día el exactísimo cumplimiento que suelen tener las últimas voluntades. Pero Radés describía en S. Felices un sepulcro con la banda de los Castro y otro escudo con siete roeles añadiendo que Felipe II había mandado trasladar los restos a Burgos en 1568 (8).

Fundado en ésto dudada Amador de los Ríos de la autenticidad de esta segunda tumba.

7. Boletín de la Real Academia de la Historia. T. 73. Sepulcro de la Infanta Doña Leonor (1918), p. 190 y ss.

8. Vicente Lampérez Romea. B. R. A. H. T. 75. p. 389.

Y a la verdad que aparte del argumento de tradición a veces falseado, como en una carta del Archivo Diocesano Palentino, con fecha 6 de Diciembre, en la que el cura D. Pablo de Santa Coloma dice ser Doña Inés de Castro la enterrada en Villasirga, el argumento mayor, como dice Lampérez en su Informe antes de ser declarado Monumento Nacional, es el sepulcro mismo (9).

Como el Sepulcro de D. Felipe, también el de Doña Leonor fue abierto en 1497, 1702, 1815, 1844, 1857, 1865, 1897 y 1911, amén de las veces que fueran abiertos por curiosos que no dejaron nota de ello.

Gracias a Dios el manto de Doña Leonor ni fue dividido ni cayó en manos extranjeras y puede admirarse hoy en el Museo Arqueológico Nacional, junto al bonete de D. Felipe. Es un manto riquísimo, tejido con elementos árabes en seda y oro y sólo está ligeramente deteriorado por la parte, que yacía bajo la momia (10).

D. Agustín Gómez Inguanzo transmitió la orden dada por la Reina el 4 de Diciembre de 1884 para trasladar el manto de Doña Leonor a Madrid, siguiendo el parecer de la Comisión Central de monumentos artísticos e históricos. Junto con el manto se trasladó el bonete, muy rico también con las águilas y castillos bordados en oro y un zapato de la infanta de parecido trabajo. El zapato no le he visto en el Museo, pero debía ser idéntico al labrado en el sepulcro, como ocurre con el bonete y con el manto.

Estos sepulcros y el trabajo del erudito cura D. Regino Inclán Inclán, publicados en el Boletín de la Real Academia de la Historia, con fotografías y detallada descripción de las urnas mortuorias hicieron caer en la cuenta de la singular importancia que revestían estos monumentos de Villasirga en el orden histórico y artístico y fueron sin duda el primer paso importante para su declaración de monumento nacional junto con la iglesia, dada el 19 de diciembre del mismo año.

El informe sobre Iglesia y Sepulcros para el discurso que los propusiera a una ulterior declaración de Monumento Nacional fue encargado por el Señor Director a don Vicente Lampérez Romea, quien lo llevó a cabo con gran competencia y brillantéz, como puede comprobarse en el citado Boletín del año 1919, página 387 y siguientes.

9. B. R. A. H. Inclán Inclán, Regino. T. 73. p. 169 y ss.

10. Es un error la atribución del manto de Doña Leonor a D. Felipe como se lee en el Museo Arqueológico Nacional.

8. LA VIRGEN DEL RIO.

Al siglo XI se remonta la devoción a la Virgen del Río situada, a un kilómetro de la Villa en el Camino de Santiago, dirección Arconada, pero cuando tomó verdadero incremento en toda la comarca fue a partir de 1752 como veremos enseguida.

Múltiples exvotos cuelgan de las paredes de este amplio Santuario, recordando a la devoción popular los múltiples favores que Dios ha concedido a través de tan venerada imagen. ¿Sustituyó la actual imagen a otra anterior?

La talla de madera policromada debe ser como mínimo del siglo XVI y es de un gran encanto. Largas trenzas de suaves ondulaciones caen hasta su cintura y tiene al Niño en su brazo derecho. El Niño tiene una piña en una mano y un piñón en la otra, como si con sólo acudir a Ntra. Sra. del Río estuviera dispuesto a repartir esas gracias que se apiñan en su mano. Viste esta talla un manto, a la manera de las vírgenes andaluzas, que tapa el dorso no labrado ¿Sustituiría esta devoción a la ya decaída de las Cantigas?

Era venerada una imagen durante el siglo XI en Tablares, pequeño poblado compuesto de guardas y pastores en total unos veinte vecinos situados junto al Ucieza, entre San Mamés y Villasirga. El 15 de Agosto de 1101 se desencadenó una borrasca de granizo y viento, que unido a la consiguiente riada arrastró casi todo Tablares, dejando consternada toda la comarca. Los vecinos de los barrios de la Sirga fueron los primeros en acudir al siniestro, observando entre los objetos, que arrastraba la riada, uno que parecía luchar contra la corriente. Era la imagen románica de Tablares.

Para honrarla se comenzó a construir junto al Río un Santuario en el término denominado hoy, el Camarín, pero la obra de albañilería era destruída cada noche, atribuyéndose tan extraño hecho a descontento de los supervivientes de Tablares. ¿Se inventó una segunda tradición para culto tan famoso?

Todavía se denomina hoy la tierra del Milagro, cerca ya de Villarmentero, el lugar en que, según la tradición, la Sma. Virgen se

apareció a un pastor para indicarle el lugar en que debía construirse el Santuario.

El Conde Villasirga presidió el Consejo en el que se determinó construir una iglesia, en el sitio señalado por el pastor. De esta primitiva iglesia quedan restos románicos de piedra en un muro y una ventana con arco de medio punto, en la parte norte de la Sacristía, única reliquia que respetó la ulterior construcción del S. XVIII.

El tiempo ha confirmado lo acertado de la elección. Las fuertes riadas, que algunos años han saltado el puente, inundando todo el valle y arrasando el primitivo Camarín, jamás han alcanzado el altozano desde donde Nuestra Señora del Río reina sobre los campos.

La actual Cofradía de la Virgen del Río, data del año 1560, precisamente el año en que dejó de ser parroquia, por reducirse las tres primitivas a la iglesia de los Condes o de Ntra. Sra. la Blanca.

Este pudo ser el momento propicio para sustituir la antigua imagen románica por la imagen actual, que tiene la característica de la imaginería del S. XVI.

El Promotor de esta Cofradía fue el Licenciado D. Alonso Salomón, que consiguió la bendijera el Sr. Obispo D. Enrique Peralta, el día de la Virgen del Pilar de 1659. Tenía 34 hermanos y fue indulgenciada por el Papa Alejandro VII y enriquecida con jubileo particular cada 25 años, por Inocencio XI, cuyo Breve todavía se conserva (11).

Cinco años más tarde, en 1664, donaban los Condes a la Virgen del Río el alabastro de Santa María Egipcíaca.

La historia del culto a Ntra. Sra. del Río, tuvo sus altibajos. Difícilmente pudo tener un culto tan esplendoroso en Tablares ni siquiera en los siglos XIII, XIV y XV, cuando la devoción a la Virgen de las Cantigas no parece presumir un auge mariano centrado en otra imagen. Probablemente una devoción vino a sustituir a otra. Y así nace la Cofradía mediado el siglo XVI para conocer su primer momento de euforia al celebrar su centenario en la segunda mitad del S. XVII. Pero será un siglo más tarde cuando la devoción alcanzará proporciones comarcales y cuando se levantará el amplio Santuario actual. Corrían los días difíciles de mil setecientos cincuenta y dos. Pese a ser el siglo de la prosperidad terracampiña, siglo de gran desarrollo agrícola, la región se veía asolada por la terrible peste.

11. La casa parroquial guarda dos bulas de Sixto V, dadas el 14 de Nov. de 1586. Otorgan jubileo a la Cofradía del Sumo.

Isabel Burgos Pacheco tuvo la piadosa idea. Mandó recaderos por todos los pueblos cercanos. Se comenzaría una solemne novena a la Virgen del Río en la iglesia de los Templarios a las tres de la tarde. La idea fue acogida favorablemente y el 10 de Junio al terminar la novena se devolvió en procesión la imagen a su Santuario, como ha venido haciéndose, desde entonces todos los años durante los dos últimos siglos.

La peste cesó enseguida y del agradecimiento nació la costumbre de cantar diariamente la Salve en la Ermita a la caída del sol, durante muchos años.

Han existido varias peregrinaciones notables, aparte de la anual del Lunes de Pentecostés. La de 1900 la presidía D. Enrique Almaraz y Santos, Obispo de Palencia y el Arcipreste de Carrión, solemnizando la fiesta la "Scola Cantorum", de los PP. Jesuitas, residentes entonces en Carrión

Como acción de gracias por el fin de la guerra civil se organizó en 1939 una peregrinación de más de tres mil personas de Palencia y pueblos circunvecinos.

Incontables fueron los que acudieron a su solemne Coronación en 1945, presidida por las autoridades religiosas y civiles palentinas. Tenía la Virgen una corona de plata y quiso la cofradía rodearla de una aureola de rayos de plata, que realizó la casa "Caderot", de Madrid.

Entre los múltiples favores atribuidos a Ntra. Sra. del Río, se hicieron proverbiales las lluvias obtenidas por medio de esta imagen, en los años de sequía más pertinaz. D. Antonio Rubio anotó varios firmados por Eugenio Gómez, Raimundo Prieto, Andrés Martín, Eleuterio Alvarez, etc., reunidos para la edificación de los devotos. Estos testimonios escritos son un pequeño índice de esos múltiples favores, que todos los devotos de la Virgen del Río, guardamos en nuestro agradecido corazón.

9. TIPISMO.

Este pueblo tan interesante para el historiador, para el artista o para el culto viajero, es hoy un pueblo modesto, de costumbres sencillas y arraigadas tradiciones folklóricas.

Ahí están los suntuosos enterramientos, ricos y famosos entre los muchos y buenos de la provincia de Palencia. Ricas joyas de orfebrería que nos recuerdan la riqueza y piadosa generosidad de otras épocas. Pero en el carácter de estas gentes abnegadas y de costumbres patriarcales permanece vivo un espíritu de ingenua altanería medieval, de acendrada y recia piedad y de sobriedad en sus costumbres teñidas de no se qué señorial independenciam. Diríase que estos labradores descendieran de hidalgos, si la hidalguía ha de cifrarse más en el espíritu que en la sangre.

Una de las maneras de penetrar en la idiosincrasia de un pueblo es estudiar sus costumbres, sus diversiones, sus fiestas.

Las de Villasirga son de lo más sencillas y patriarcales.

Al caer de la tarde entras en el pueblo y te puedes encontrar, como los protagonistas de "Cuerdas de Presos", al entrar en Herrera:

"Antón, Antón Pirulero.
Cada cual atiende a su juego
y el que no lo atiende
pagará una prenda".

Tal vez los niños jueguen a las esquinas, o al marro, o a la luz, o a las tabas, a la nita o a los santos, o a quieto corcho si no es el tiempo de la peonza

Los juegos son muy variados, dando lugar a crear en la imaginación infantil muchas pequeñas iniciativas.

Los mozos jugarán su partido de pelota a la salida de Misa o del Rosario en el atrio de la iglesia.

Las mozas obsequian a personalidades y distinguidos visitantes con su Rigodón de elegancia Versallesca, con atuendos del siglo XIX. Las mujeres juegan desde la primavera a los bolos o a la "bris-

ca” y los hombres se juegan un porrón de consuenda al “mus”, o a la chana, empleando así honestamente toda la tarde.

Es en estas sencillas horas de hogar y de honda amistad, donde se tejen esas familias unidas, esos matrimonios fieles hasta la muerte, que no saben de divorcios ni de riñas.

Tal vez sea esta la mayor grandeza de un pueblo que pocos turistas apreciaran en su rápido galopar y que por gustarla vale la pena vivir en estos pueblos.

“Podría venirse del otro cabo del mundo, decía Diego Moreno, sólo para ver la iglesia de Villasirga”. Es verdad. Y no sólo por la iglesia...

Las fiestas de Villasirga son variadas y muy curiosas.

La cofradía de S. Sebastián honra a su patrono con una cena de hermandad. Todos los años el mismo menú de alubias, asadurilla y lechazo. Cada cofrade contribuye con dos celemines y medio de trigo; con lo que sobra pagan al cura la función religiosa.

S. Fructuoso, cuya reliquia guarda Villasirga en un relicario en forma de brazo, es el patrono de villa (12). El Ayuntamiento, siguiendo una hermosa tradición, recorre las escuelas repartiendo galletas a los niños.

Muy típico es el Domingo tortillero, así llamado el primer Domingo de Cuaresma por la costumbre de merendar las tortillas en las bodegas, reunidos en pandas de amigos o en familia.

El 29 de Junio celebra su fiesta la Cofradía del Sagrado Corazón y el 31 de Mayo celebran la suya las hijas de María.

La antigua cofradía del Santísimo, a la que ya aludimos con ocasión de las Bulas, tiene el día del Corpus procesión y una vela continua de Cofrades ante el Monumento el día de Jueves Santo.

La patrona de Villasirga se conmemora el día quince de Agosto.

12. “Procede la reliquia del monasterio de S. Benito, Reino de León. (Sahagún), Diciembre 1616. Ante el Notario R. P. Maestro Fray Alonso de Barrantes, se abrieron las dos arcas de reliquias de santos, del Altar Mayor del Monasterio. Una con las reliquias auténticas de S. Fructuoso Obispo. De allí apartó el dicho Alonso Barrantes un hueso de dicho santo, lo entregó al P. Fray Miguel Castro, Abad, para que le presentase al Obispo y éste le pusiese en una iglesia de Villasirga, de donde dicho Miguel es natural, quien lo recibió y puso en un relicario, figura de un brazo y mano izquierda, rematando en plata dicha reliquia. De esto dió fe Fray Juan de Cisneros, Notario público Mayor ante D. Juan Palacios, Abad entonces del Monasterio”. (Auténtica).

La facultad de procesionar la Reliquia, data de 1733. (Notas inéditas del erudito don Antonio Rubio Salán.).

Pero las fiestas principales del pueblo son las Pascuas de Pentecostés, en torno a la Virgen del Río. Duran cuatro días. El segundo, el lunes es el más típico con su anual Romería en la Pradera del Santuario de la Virgen del Río. Solemne Novena con Predicador. Cohetes, procesión y el tradicional refresco de pastas y vino dulce. Los danzantes de que se hablaba en el siglo xvi han sido sustituidos por los castizos dulzaineros, que por la mañana solemnizan la función religiosa y por la tarde amenizarán el baile del Herrén o de la Plaza.

Ya explicamos el origen antiguo de la Cofradía de la Virgen. Actualmente es la más rica, pues dispone de las llamadas ovejas de la Virgen, que se recogen indistintamente en las tenadas de los vecinos y con cuya lana, leche y carne sufraga la cofradía sus gastos de programas, dulzaina y predicador amén de la clásica merienda de los hermanos. Se tiene ésta el seis de enero en la Sala de reuniones del Ayuntamiento. Cada hermano recibe un sobre con pan, queso, higos y aceitunas, mientras se pasa de mano en mano el jarro de vino. Durante esta merienda simbólica se discuten democráticamente los asuntos de la cofradía y se nombra Mayordoma, no por sufragio popular, sino por designación de la cesante, como ocurrió a veces en nuestra Monarquía goda.

2.^a PARTE

MONUMENTOS DE VILLASIRGA

1. EL TEMPLO DE SANTA MARIA LA BLANCA.

En la obra *Los Antiguos Campos Góticos* se lee que “Villalcázar de Sirga es tal vez el monumento culminante de toda la región” (13). Hay que visitar Medina de Rioseco, Ampudia, Carrión y Frómista para justipreciar el alcance de tal afirmación.

“Raya en lo ideal la pintoresca combinación de sus líneas y la belleza de sus detalles, dice Quadrado; algo semejante vimos en Támara no tan imponente ni tan rico en escultura” (14).

Puestos a traer testimonios de estudiosos citaremos el juicio que Lampérez hace de Villasirga en su *Historia de la Arquitectura Cristiana Española*: “En conjunto el efecto de la iglesia de Villasirga es soberbio por la serenidad de líneas del interior y la grandeza de dimensiones, sobre todo en altura” (15).

Los Cistercienses hicieron en Villalcázar de Sirga un Templo Fortaleza como en Calatrava, para una orden militar también, la de los Templarios. La fortaleza adosada al templo conserva el garitón volado del muro Norte, que confirma tan fundadas suposiciones. Se debió comenzar la obra de fábrica en el primer tercio del siglo XII y por eso se estrena ya tímidamente el arco ojival y la bóveda de crucería en unos muros que por su grosor y estrechez de sus ventanas son todavía de sabor románico. Es pues Villasirga un templo de transición románico ojival.

Tiene la planta la forma de cruz archiepiscopal por ese doble crucero de desigual altura tan poco frecuente. Muy original es su

13. P. V. Prólogo de José María Quadrado.

14. España, sus Monumentos y Artes, su Naturaleza e Historia. Valladolid, Palencia y Zamora. p. 498. Barcelona 1885.

15. T. III. p. 422.

triple cabecera plana al estilo de Reys, Nonuille, Puiseaux, Cantonne y otras iglesias francesas pero con la particularidad de que las dos últimas naves laterales rematan en las típicas capillas absidales. Una de ellas, la quinta precisamente está ocupada por la Sacristía.

Pero el elemento si nó tan original sí el más bello, tuvo que ser el Nartex esbelto que cubría el atrio a la manera de S. Vicente de Avila o la Iglesia segoviana de Santo Tomás a las que dobla en altura, pues el pórtico que aún queda en pie es de las mismas dimensiones que la esbelta nave central.

Un bosque de cuarenta y siete columnas forman la parte sustentante. Sobre bases octogonales se alzan las columnas compuestas y acodilladas sólidas y elegantes que rematan en ricos y variadísimos capiteles florados unos e historiados otros. De ellos arrancan unas nervaduras sencillas que se encuentran en una ingenua roseta a veces policromada y con alguna figurilla entretegiendo una bóveda muy simple de gran encanto. La altura desde la clave de la ojiva hasta el suelo, es de 17 metros.

EL PORTICO: Aunque casi con la inclinación de la torre de Pisa, queda milagrosamente en pie este bello pórtico del que arrancan arcos rotos que nos prueban la existencia de otro pórtico anterior de 17 metros y el bello nartex lateral a que hemos aludido.

Orientado al Sur está formado por una doble entrada abocinada con ocho arquivoltas y sesenta y ocho delicadas estatuillas que a pesar de no exceder la mitad del siglo XIII gozan del exquisito gusto del siglo XV.

Sobre la entrada principal cabalga un doble friso de arcos lobulados que nos recuerda el pórtico de Santiago de Carrión. Ocupa el centro del superior el Cristo Majestad rodeado por las cuatro formas de los evangelistas y un apostolado completo.

En el friso inferior y debajo del Pantocrator, la Virgen Blanca patrona del Templo y de la Villa. A la derecha de Santa María, tres reyes de Castilla según unos, pero tal vez sean los reyes Magos en actitud de adorar al Niño sentado sobre las rodillas de su Madre y así formaría una unidad lógica con la otra escena de la Anunciación situada al otro lado.

Sobrepasan todas estas hornacinas los dos metros de altura dando la impresión del tamaño natural por el buen estudio de la perspectiva. La segunda entrada arquivoltada, comunicó con la capilla de Santiago.

Muy difícil sería reconstruir la fachada principal orientada al poniente y en la que estaba situada la puerta del Angel, que dá nombre a la calle descendente. Todavía rematan hoy la estatua del Angel, de Abraham y otras dos, según dicen, de Doña Violante y Alfonso X. Una de éstas se cayó y está en la capilla absidal opuesta a la de la Sacristía. ¿Tuvo un rosetón esta fachada como alguna iglesia Cordobesa de esta época, lo mismo que la capilla de Santiago? ¿Tuvo pórtico como la entrada Sur y de forma similar a la iglesia segoviana ya citada? ¿O adoptaría la forma de S. Vicente de Avila? Nos resistimos a creer que haya tenido un trabajo tan maravilloso como el del Pórtico Sur y que éste se haya perdido totalmente (16). Todavía se ven sobre los actuales contrafuertes arrancados de arcos que abarcaban los siete metros de longitud que la iglesia perdió al derrumbarse esta fachada junto con el coro, y el atrio con su nartex, en 1888. Dos años más tarde se levantó el actual muro sin demasiadas exquisiteces en la colocación de las piedras ni menos en conservar el puro estilo de los estrechos ventanales de tan buen sabor románico. De la existencia de tal entrada no nos cabe la menor duda. En el libro de bautismos de 1664 se lee; en nota marginal "Este año, plantamos los olmos frente a la puerta del Angel y cerramos la cueva del Conde" (17).

Tenía que ser espléndido el golpe de vista al entrar por la puerta del Angel y encontrarse con cinco naves de más de cincuenta metros sostenidas por cuarenta y cinco columnas.

La tercera entrada, situada al Norte, junto a la torre, es de gusto sencillo, casi primitivo, y entona y cae bien con el aspecto de grueso muro de fortaleza apenas rasgado por estrechas saeteras. La torre remataba como la capilla de Santiago en un observatorio almenado que unido a su gran altura le debieron dar un aspecto algo semejante a la torre de S. Miguel de Palencia, o la de las Huelgas de Burgos. Fue sin duda, este aspecto almenado y de Alcázar el que contribuyó al definitivo nombre de Villalcázar de Sirga.

INTERIOR DEL TEMPLO: Si se abren las puertas del cancel del Mediodía nuestra vista topa con un precioso ventanal de tres arcos ojivales a cuyos lados están los bustos de los Condes de Villasirga. Son éstos los Condes que en 1664 hicieron entrega del templo al

16. Lampérez sospecha que la fachada desaparecida era semejante a la de Armenteira (Pontevedra). Historia de la Arq. Cris. Esp. III, p. 513 (ESPASA-CALPE 1930).

17. Esta cueva se descubrió hace unos años en el Ayuntamiento, con ocasión de una pequeña obra de urbanización y volvió a taparse.

Obispo D. Enrique Cárdenas Peralta, al reducir a una las tres parroquias de Villasilrga, con el consiguiente traslado de la pila bautismal de la Parroquia de S. Pedro.

Las pilas aguabenditeras son capiteles vaciados. Frente a ellas y sujeta al muro se colocó una hermosa piedra votiva encontrada debajo del Altar Mayor hace unos veinte años cuando se desmontó el retablo para su limpieza. Parece representar un caballero de Alcántara por el Peral del Escudo y arnés, ya que esta Orden recibió el nombre del Pereiro en Portugal. Es desproporcionada la altura de la dama, que levanta tanto como caballero y caballo juntos. Pero es encantador el rubor que parece adivinarse en sus mejillas y la ingenua rigidez de pliegues y figuras. Hay detalles de realismo, como el de los clavos de la herradura, y conserva restos de la deteriorada inscripción aún no descifrada por estar casi tapada por el cemento que fijó la piedra al muro. Una imagen del Salvador con el pergamino del Antiguo Testamento en la mano se encuentra a muy pocos metros en el muro del poniente, junto al coro. Es una bella talla del S. XIII como casi todas las del Templo.

Si avanzamos por la nave central hasta el centro del Crucero, veremos otras cuatro estatuas más, representando a S. Gabriel Arcángel y la Virgen, a S. Pedro y a S. Pablo. Debajo de una de ellas está el púlpito gótico con bajorelieves. Camino de la Sacristía, una quinta estatua a la misma altura y de las mismas características que las cuatro del Crucero representa a S. Miguel alanceando un dragón.

¿Cuál es el origen de estas esculturas? Burgos, en opinión de M. E. Gómez Moreno. Hablando de la escuela burgalesa dice en su *Breve Historia de la Escultura Española*: "El influjo burgalés se refleja también en las hermosas esculturas de la antigua iglesia de Templarios de Villalcázar de Sirga" (18).

Un calvario gótico de piedra de colosales dimensiones remata el Retablo del Altar Mayor

La Capilla de Santiago, pese a las pequeñas modificaciones del S. XV conserva la estructura fundamental del resto de las naves. Las nervaduras de las bóvedas son algo más complicadas y lo mismo las rosetas. Unos escudos alusivos a los caballeros de Santiago a más de 12 metros de altura. La entrada ciega, situada detrás de la pila bautismal permitía el acceso directo a los Caballeros de S. Marcos de León. El enorme rosetón del Muro Sur sobre el que se alzó el casti-

llete almenado, hace ser a esta Capilla, la más alegre e iluminada de todo el templo.

Guarda esta rica capilla tres imágenes de piedra del S. XIII y una del XV en yeso. La Virgen Blanca o Santa María, que dá nombre al templo y a quien cantó Alfonso X. Otra Virgen juvenil con túnica rayada y manto de estrellas sostiene al Niño en sus brazos y no está sentada como la Virgen Blanca. También en pie la Santa con un libro en la mano o Virgen acaso, pues está también coronada como las anteriores. Con la mano derecha sujeta la cinta del amplio manto que dejando ver los desnudos brazos cae hasta los pies. Hay una tradición en el pueblo que dice ser una reina de Hungría esta imagen que parece tratada con mucha naturalidad y alguna mayor desenvoltura.

Una talla de madera del S. XVI preside el retablo de esta Capilla de Santiago. En una hornacina rematada por una concha, el Apóstol Santiago tiene el bordón en la mano derecha y un libro abierto en la izquierda. Un cingulo oprime sus ropas que llegan hasta las rodillas sujetando la tradicional calabaza del Peregrino y una cuerda con nudos a manera de gran rosario, como instrumento de penitencia. La frente es amplia y unos cabellos ondulados enmarcan el hermoso rostro, contrastando con la hirsuta barba. La pila bautismal del S. XII perteneció a la Parroquia de S. Pedro y se trasladó el año de la unificación de las tres parroquias.

Hay otras tallas de madera policromada como las de S. Pedro, S. Miguel, etc., que parecen posteriores a las de piedra. Alguna puede ser muy bien del S. XV.

FECHA DE CONSTRUCCION: La unidad de estilo de toda la iglesia nos hace pensar que fue construída de una sola vez. Comenzada en el siglo XII, parece que estuvo terminada antes de 1194 si valoramos lo que de histórico puede tener la Cantiga de Alfonso X (c. 229):

“Cuando el rey Don Alfonso de León
aduss acá mouros por roubar Castella,
et chegaron ben alá u ora e Vila-Sirga”.

La alianza con los moros contra Castilla la hizo D. Alfonso en la primavera de 1196.

Si se refugian en la iglesia y salen por la puerta (del Angel) en dirección a Carrión, como dice la cantiga citada, parece ser que para

esta fecha el edificio debía estar terminado al menos en lo fundamental.

Casi todas las estatuas parecen del trece. Pero una cosa es terminar la arquitectura del edificio, y otra su embellecimiento, que se hará siglo tras siglo, según el gusto de cada época que se manifestará en la imaginería o en los altares. Sólo añadiduras accidentales se aprecian en la Capilla de Santiago del gótico del siglo xv.

Tal vez al rematar la iglesia fue cuando se puso en el ábside plano y a trece metros de altura, hoy bajo el calvario gótico y detrás del Altar Mayor, la siguiente inscripción:

“In nomine: Domini Dona: Sancha Navarra:
de: Galeta: e me puso a mí: e otros cantos:
sit illa benedicta:” (19).

Tuvo que ser esta Dña. Sancha. La hermana de Fernando II de León, que casó en 1158 con Sancho de Navarra. Como dote recibió del de León el infantado del Reino por el traslado de Tudela de 28 de Enero de 1165.

Pudo muy bien rematarse la iglesia hacia 1196. Se construyó la Iglesia entre 1165 y 1196. El argumento artístico favorece esta fecha. El sabor románico predomina en los muros y ventanales de la iglesia, sobre todo en los que no han sido reconstruidos.

La impresión de conjunto es de grandeza más admirable cuando se considera su antigüedad y lo que falta al actual edificio.

“Como edificio, dice Lampérez, es un hermoso ejemplar de Arquitectura ojival, al que avalora la singular circunstancia de su planta en forma de cruz archiepiscopal; y en su historia es un testigo de la existencia y vicisitudes de aquella célebre Orden del Temple, más asesinada por sus enemigos que muerta por la ley de los tiempos” (20).

19. Boletín de la Real Academia de la Historia. T. 75, p. 393 Madrid (1919).

20. ¿Cómo explicar en el S. XII esta construcción de la reina navarra? ¿Contribuyeron los templarios o se les donó el Templo para que desde allí apoyaran la reconquista? “Fernando II selló su amistad con el Rey navarro, cediendo a su hermana Sancha, Reina de Navarra, el Infantazgo de todo su reino. (Toledo, Extremadura, León, Bierzo, Galicia y Asturias), tal como lo habían poseído otras infantas”. (Aguado Bleye, Pedro. *Manual de Historia de España*. T. I. séptima edición, página 652. Madrid 1954). Tal paz se firmó en Tudela el 28 de enero de 1165. Tal fecha pudo marcar la construcción de la Iglesia de Villalarga en cuya arquitectura se observan los elementos de transición al arte ojival que empiezan a manifestarse a finales del S. XII. Villalarga sería un lugar fuerte y desde sus dos torres acastilladas se podría guardar bien la frontera leonesa, que pasaba por Villanentero según el tratado de Fres-

2. LOS TRES SEPULCROS DE VILLASIRGA.

EL AUTOR.—Hay una escuela de escultores en Castilla hacia la mitad del S. XIII, semejante a la de los “tombiers” franceses. Los tres sepulcros de S. Zoilo de Carrión parecen los más antiguos de todos. Vendrían luego los de Palazuelos y los dos mejores de Villasirga y por fin a la misma distancia de unos veinte años, los de Aguilar y el tercer sepulcro alcazareño. Mitad del S. XIII para Carrión, 1274 para Villalcázar de Sirga y de 1293 a 1300 los de Aguilar y el del Caballero Juan Pérez, enterrado en Villasirga.

Tal vez fue Quadrado el primero en dar algunos pasos a finales del siglo pasado en busca del autor de los sepulcros de Villasirga. La inscripción rota del Sepulcro no permite adivinar la era ni el segundo apellido de Juan Pérez.

“Pero la semejanza del traje y del corte del cabello, con el de otros bultos que yacen en el Monasterio de Aguilar de Campoo y sobre todo la igualdad de un relieve de la coronación de la Virgen esculpido en su cabecera con otro, que allá se ve, nos permitirán más adelante averiguar próximamente la época de esta sepultura y tal vez hasta el nombre del escultor”. Más adelante, dirá Quadrado, que en Aguilar se lee: “Aquí yace Munoz Díaz de Castañeda, que Dios perdone la su alma. Era de MCCCXXXI. (año 1293). Antón Pérez de Carrión hizo estos luzilos” (21). En la misma obra describe

no-Lavandera, de 1.º de junio de 1183. Muy avanzadas andarían las obras en Villasirga por esta fecha si no se había terminado completamente este templo, que sólo distaba cuatro kilómetros de la frontera castellana. “El Rey de León tendría los siguientes pueblos fronterizos desde Cea hasta el Duero: Villabarba, Griegos, Almaraz, San Pedro de Latarc, Villavellid, Carbajosa, Villarmenter, Villafrechós, Villaliñoso, Bohomios, Villamuriel, Pajares, Ceños, Gordaliza, Vega de Fernando Vermiz, Santervás, Galleguillos, etc. (Aguado Bleye. O. C., p. 653). Durante diez años no podrían levantarse castillos, ni hacerse fortificaciones en esos pueblos excepto Uruña, Villagarcía, Villafrechós y Peña Melena.

21. España, sus Monumentos y Artes, su Naturaleza e Historia. T. Valladolid, Palencia y Zamora. p. 500. Quadrado, José María. Barcelona 1885.

el Sepulcro del Arcipreste del Fresno: "...acaricia un halcón y en su cabecera se advierte un grupo idéntico al de cierta tumba de Villasirga, obra probablemente del mismo Antón Pérez de Carrión. De epitafio no supimos descifrar, sino el aquí yace y la era de MCCCXXXIII. Mejor examinado: MCCCXXXVIII, siete años menos (a. 1300)" (22).

Supone Quadrado que el Sepulcro del Arcipreste es de Antón Pérez. La unidad y similitud de los detalles es perfecta. La identidad de la coronación no es sólo temática, parece una auténtica copia una escena, de la otra, como también el Cristo crucificado es exacto en ambos sepulcros, detalle que no me explico se le pasara por alto a Quadrado, puesto a buscar semejanzas, siendo así que no aparece tal motivo en ninguno de los restantes sepulcros de Villasirga no de Aguilar.

Aunque el sarcófago del Arcipreste es más rico y muy diferente a los demás de Aguilar bien se puede conceder que lo hiciera Antón Pérez a falta de otros datos y fiados en el plural "lucilos", que permite extender la paternidad de Antón Pérez incluso a este precioso sepulcro. Yo no he logrado leer tal inscripción, pero acaso esté tapada por haber sido adosados al muro varios de estos sepulcros tal vez, con posterioridad a la visita de Quadrado.

Quadrado, pues, atribuiría a Antón Pérez el sepulcro del Caballero de Santiago, que reposa en Villasirga.

Puestos a apurar los argumentos no creo que se pudiera defender como decisiva tal paternidad y menos hacerla extensiva a los dos sepulcros de los Príncipes a primera vista tan diversos.

Con esta duda fuí a las fuentes posteriores y ví que repetían, sin dar razón alguna, que los sepulcros de Villasirga eran de Antón Pérez. Fue entonces cuando don Antonio Rubio Salán me dijo que había leído en una nota marginal de un testamento viejo del Archivo de Villasirga, que Pedro el Pintor había hecho los sepulcros. Todavía no he localizado tal libro notarial, pero no hay grandes dificultades en que el artífice de los sepulcros carrioneses fuera autor también de los dos de Villasirga. El estilo de sepulturas romanas esculpidas por tres o cuatro lados y preciosa Laude con la estatua del difunto. Cinco kilómetros de distancia y unos veinte años de diferencia. La diferencia de años es la misma que le separa de Aguilar. Como en un fiel de balanza se encuentra Villasirga con unos sepulcros que

pueden disputarse dos autores, Antón Pérez de Carrión o Pedro el Pintor que ciertamente esculpió y firmó el sepulcro del Podestá Alvar Fernández en S. Zoilo.

Si analizamos estilísticamente los tres sepulcros, encontramos una indiscutible identidad de características que parecen responder a las directrices de una misma escuela, emparentada con los de Palazuelos y los sepulcros de un Maestro Burgalés.

La lauda carrionesa es muy parecida a la de D. Felipe. Casi parecen de la familia ambos personajes, de cara y ojos grandes con pliegues similares del manto y parecida posición de las manos. Pero hay detalles calcados como el arco trilobulado que enmarca la cabeza, mientras que la laude de Aguilar es adintelada. Otro detalle tan nimio como es el cimacio adosado al capitel del sepulcro de Alvar Fernández y del de D. Felipe, es significativo que aparezca en ambos sepulcros y no en Aguilar.

Pero lo mismo que Villasirga permanece en el fiel de la balanza del tiempo también, en el estilo equidista de Carrión y Aguilar. Porque si la laude de Villasirga es Carrionesa, el resto de la tumba es Aguilarense. Como en el Arcipreste del Fresno, encontramos en la tumba de D. Felipe Monjes y lloronas que en las mismas actitudes un tanto rígidas, parecen esperar el paso del fúnebre cortejo. La temática de Carrión es muy diferente, limitándose a representaciones religiosas del Apostolado o alguna escena evangélica. La identidad temática entre Aguilar y Villasirga llega hasta el punto de tener representado bajo el mismo arco del final el féretro descansando sobre los leoncillos cuando en realidad sólo en Villasirga hay leoncillos, mientras que unas simples piedras le separan del suelo en Aguilar. Esto y las fechas de 1274 y 1300 nos hacen pensar en que el de Aguilar se inspiró en el de Villalcázar si no es que son obra de una misma mano, en este caso, la de Antón Pérez. En Aguilar se ve alguna vez un personaje haciendo de cariátide, como los monjes de Villasirga reemplazan a las columnas. En cuanto a los arcos trilobulados en los tres pueblos palentinos están inscritos en arcos ojivales tanto en Aguilar como en Villasirga, no así en Carrión, pero en cambio los castilletes intercalados son más semejantes los de Podestá y del Infante.

La conclusión a que uno llega es que los tres son de la misma escuela que podríamos llamar carrionesa. Tal vez, como apunta Gómez Moreno, Pedro el Pintor fue el Padre de Antón Pérez, pero si esto no, por lo menos, fue su Maestro,

Pudo ser incluso obra exclusivamente del Maestro la de San Zoilo y sólo del Discípulo la de Aguilar, mientras que ambos pudieron trabajar en la grandiosa realización alcazareña, ya que las fechas lo hacen muy presumible. En todo caso puestos a tomar partido casi diríamos que están más cerca, desde el punto de vista del estilo Aguilar y Villasirga. En cuyo caso diríamos con la sentencia tradicional que ANTON PEREZ es autor de los tres sepulcros de Villasirga.

No deja de ser curioso que el Sepulcro de Juan Pérez, obra de Antón Pérez de Carrión tiene su laude parecidísima a la del Arcipreste del Fresno. Mientras que las cajas de los dos Sepulcros gemelos son el original del sepulcro de Aguilar. Hemos llegado a la identidad de Autor respecto de tres sepulcros alcazareños de estilo bien diferente pero que está recogido y sintetizado en uno sólo de Aguilar y cuyo artífice conocemos, como Antón Pérez, Maestro de Carrión.

IMPORTANCIA: En cuanto al valor de estos, dentro de los citados como de una misma escuela y otros no nombrados, dice Gómez Moreno en su Breve Historia de la Escultura Española: "Los mejores de toda la serie, son los de Villalcázar" (23).

"Viniendo al aprecio de ambos sepulcros, opina Lampérez Romez, ha de sentarse que son dos monumentos capitales en la Historia del Arte funerario español y además en la de las costumbres, trajes, muebles, panoplia, arneses y la heráldica del S. XIII" (24).

También el Marqués de Lozoya en su Historia del Arte Hispánico destaca la importancia de éstos sepulcros de Villasirga: "En una comarca que comprende en parte las actuales provincias de Burgos, Palencia y Valladolid hay un grupo de monumentos semejantes de un arte un poco rudo, muy local y muy expresivo. La obra capital son los sepulcros del Infante Don Felipe, hermano de Alfonso X, y de la Infanta Dña. Leonor de Castro su esposa, en Villalcázar de Sirga" (25).

También Rafael Navarro ve la unidad de escuela y la preponderancia de los sepulcros alcazareños. "Los sepulcros de la Abadía de Benevívere, son de la escuela misma de los sarcófagos carrioneses de S. Zoil, magnificados en Villalcázar, Celada del Camino, Palacios de Benavides y Palazuelos" (26).

23. P. 48. Madrid (1951), M. E. Gómez M.

24. Boletín de la Real Academia de la Historia, p. 390. Madrid (1919).

25. T. II. p. 219. Barcelona (1934).

26. Catálogo Monumental de la provincia de Palencia. Tomo del partido de Carrión y Frechilla, p. 14. Palencia (1948).



SEPULCRO DE D. FELIPE: El sepulcro de D. Felipe consta de tres partes. La sustentante, formada por cuatro leones y dos águilas. La caja mide 2,66 de largo por 0,97 m. de ancho en la cabecera y 8 cm. menos a los pies. La altura es de 80 cm. Circunda la base de la caja una orla 44 escudos, alternando la cruz de los templarios con los castillos y águilas, heredados de su padre S. Fernando los castillos y las águilas de Suabia, de su madre Dña. Beatriz. En la cabecera del sepulcro de D. Felipe se lee la siguiente inscripción:

“Era : millésima : trecentésima : duodécima : ; ; ; Kalendas : mensis : decêbris : virgilia : beatisaturnini : obiit : dominus : filipus : infans : vir : nobilissimus : filius : regis : domini , fernandi : pater : cuiûs : sepulta : est : ispat : s : cuius : aña : reqescat : inpace : âm : filius : vero : iace : hic : ineccâbea : temarie : de vilesirga : cuius : ôipotêti : deo : et : santisôiba : cômédetur : et quit ... it : c... : et ... dicat : pater : nôr : ... æ ... maria”.

Muere Felipe el 28 de Noviembre de 1274. Tenía 45 años de edad y 17 de renuncia al Arzobispado.

En torno a la caja están talladas las escenas de la enfermedad y sepelio del Infante. En la cabecera y bajo la inscripción de la tapa se ve a D. Felipe en cama. Una mano se posa sobre su frente febricitante y esboza un gesto sin esperanza. El confesor está al lado y rodean al moribundo su dolorida esposa y algunos nobles y personas regias. La cara del sepulcro que ilumina el rosetón de la capilla, forma una unidad escénica bajo los seis arcos amedinados. Sólo en los extremos sostienen dos columnas con sus respectivos capiteles el empuje de los arcos y la pétrea tapa. Los restantes descansan sobre cabezas de lloronas o sobre algún caballero a fin de no restar unidad con grupos estancos. En la confluencia de los arcos se levantan los torreones o castilletes a cuyas ventanas se asoman rostros curiosos o doloridos como queriendo adherirse al paso del fúnebre cortejo. Ocupan los dos arcos centrales el féretro portado a hombros de los nobles y dos personajes que a caballo y tan cerca de la caja muestran su regia alcurnia. El primero se vuelve sobre la grupa como queriendo consolar a la viuda Doña Leonor que vistiendo atuendos morados sobre caballo también enlutado, avanza entre damas compungidas, sólo seguidas por un nutrido grupo de lloronas, que nos recuerdan las costumbres orientales de algunos pasajes evangélicos. Tres caballeros en escorzo atrevido esperan mesándose los cabellos el in-

mediato paso o conducción del cadáver. Otro apiñado grupo de a pie se tiran de los nobles cabellos en actitud de espera. A los pies, bajo un riquísimo arco trilobulado como un símbolo de soledad el caballo del Príncipe descabalgado, enjaezado, con el escudo invertido en señal de duelo y precedido de un pendón triangular con el Aguila y el castillo del revés por idéntico motivo. A pesar de la abigarrada multitud que rodea el caballo, hay una sensación de soledad, silencio y dolor en este genial grupo en que parece centrarse el objetivo del artista sobre la heráldica del peto y escudo del caballo, quedando difuminados en el anonimato los rostros doloridos, maltratados por unos brazos, que no dejan de tirar del pelo, mostrando así con fuerza plástica el dolor de sus corazones. La última cara que mira a la iglesia forma también una unidad y está compuesta predominantemente, no ya por los nobles, sino por el alto clero. La escena final corresponde al propio sepulcro descansando sobre águilas, leones y moros, tal vez no elegidos al azar, sino con un sentido simbólico muy claro. En su padre D. Fernando se habían unido definitivamente León y Castilla y ya hemos visto también el águila como blasón de la casa materna, en cuanto a los moros que recostados sostienen su caja, bien pudieran simbolizar la estrecha amistad que siempre ligó a D. Felipe con el Rey de Granada. Son curiosos todos los elementos mahometanos que Vicente Lampérez nota en estos sepulcros. "Las basas de las columnas de anillos semejantes a los de la Alhambra, los capiteles con grueso ábaco cúbico y hojas apencadas, semejantes también a los granadinos, los ventanales de los simulados edificios con arcos lobulados" (27).

El clero se agrupa bajo los arcos trilobulados por categoría o por órdenes. En primer lugar los más próximos al finado con su báculo y mitra parecen obispos, abades y superiores de órdenes monásticas. Siguen siete Monjes caballeros con la roja cruz de brazos iguales sobre el manto blanco, típico distintivo de los templarios. Siguen frailes de diversas órdenes con sus cogullas y colores grises o marrones en sus hábitos, según los grupos.

Particularmente bella y digna de estudio es la estatua yacente del Infante tallada en alto relieve sobre la tapa, desgraciadamente partida en una de las veces en que intentaron curiosear su interior unos entrometidos visitantes. Entre dos delicadas y esbeltas columnas que rematan en capiteles florados y los extraños cimacios y bajo los arcos

ornamentados hojas o "rosetillas", valga la palabra, y los tan repetidos castilletes.

En tamaño algo superior al natural parece pervivir, al estilo de las momias egipcias, con esa perennidad que da la fiel copia de las facciones que retenían para la inmortalidad el alma del ilustre difunto.

Dos almohadones profundamente hundidos sostienen el peso de la cabeza cubierta con rico bonete idéntico al que se encontró dentro con las águilas y castillos bordados en seda y oro y que se conserva junto al manto de Doña Leonor en la sala de arte árabe del Museo Arqueológico Nacional. Rostro a la vez sereno en la frente sin arrugas y enérgico en su fuerte mandíbula y el ligero rictus de los labios. Viste rica túnica y precioso manto orlado de los escudos de Castilla y Suabia, recogido en variados y graciosos pliegues. La colección Côte de Lyon conserva el más importante trozo de este precioso manto. Con la derecha atenaza fuertemente la larga y pesada espada hendida longitudinalmente por el profundo canal que tantas veces surcó la sangre hermana en sus inquietantes conspiraciones y perturbadoras revueltas. La mano izquierda sostiene un halcón que nos indican su afición al deporte de altanería, practicado casi exclusivamente por los reyes y grandes señores y que nos trae aquel halcón del Conde Fernán González que le había de valer, según la tradición, los primeros territorios independientes de Castilla. Completan el cuadro cinético los dos conejos y el perro sobre los que se apoya el pie izquierdo de D. Felipe. El pie derecho está cruzado por debajo de la rodilla como señal de Señorío o de Voto de Cruzado, según las diversas interpretaciones.

Resumiendo, diremos con Lampérez, que es "la efigie del Infante, obra de gran valor iconográfico, artístico e indumentario" (28).

SEPULCRO DE DOÑA LEONOR.—De manera análoga podíamos describir el sepulcro de doña Leonor, en todo parecido al sepulcro de su esposo. Sostenido también por cuatro leones y dos águilas. Enmarcadas las escenas por la doble orla de escudos de la caja y de la tapa y con las mismas dimensiones. El total de altura de caja, leones y tapa, es de metro y medio. Dos escudos nuevos vienen a entrelazarse con los dos descritos de don Felipe. Seis jaqueles rojos sobre fondo negro, timbre tal vez de la casa de los Castros o los Laras y cinco pimientos como perteneciente a la familia de Pimentel. En la

mano sostiene también un gran pimiento de lo morrones, y no una bolsa ni un corazón como han querido algunos, para deducir de ahí el amor o la generosidad de la Infanta. En el vestido se ven alternar los dos escudos del esposo con el emblema de los Pimentel. Este manto se conserva en Madrid en una adecuada vitrina que le defiende de la luz, sólo está algo deteriorado por la parte dorsal, sobre la que descansaba la momia. Los zapatos son riquísimos, orlados con los mismos motivos ¡Lástima que el que se entregó a D. Agustín Inguanzo no se encuentre al igual que el manto y bonete del Infante, en el Museo Arqueológico! Debió ser también de seda y oro, con los emblemas familiares.

La original mitra con barbuquejo que tapa la cabeza de Doña Leonor, es totalmente desconocida fuera de España.

A este sepulcro inacabado le faltan la cabecera y los pies tal vez, por no tomarse nadie la molestia de completarle al morir la infanta con la escena de la enfermedad o al menos con el epitafio.

“Como ejemplares del arte escultórico, los sepulcros son factores sin los cuales no se puede escribir su proceso en España y como documentos históricos, ellos guardan las cenizas de dos personajes reales que influyeron en los acontecimientos de uno de los reinados más interesantes de nuestro siglo XIII; y además, sus representaciones escultóricas constituyen fuente inagotable y capital para el estudio de las costumbres e indumentarias de esta centuria” (29).

SEPULCRO DE DON JUAN PEREZ.—El sepulcro de D. Juan Pérez, Caballero de Santiago, ha sido un enigma desde finales del siglo pasado. Ni se sabía como se llamaba el destinatario, ni su autor, ni las razones por las que estaba enterrado en Villasirga. Contra lo que a primera vista parece, este sepulcro de apariencia más tosca es posterior y de inferior calidad que los descritos.

En la inscripción rota en diversos puntos se lee claramente, aunque con un poco de paciencia, las palabras “Aquí yace Juan Pérez” y algunas de las piadosas palabras finales.

La coronación de María de la cabecera es idéntica a la de los pies del sepulcro del Arcipreste de Aguilar. El Salvador, su Madre y los ángeles que asisten de rodillas. También es muy semejante el calvario, que no hace notar Quadrado. En Aguilar se lee: “Aquí yase Munio Díaz Castañeda, que Dios perdone la su alma, era de MCCCXXXI”. No deja de ser curioso el mismo modo de comenzar

la inscripción: "Aquí yace". Mientras que el epitafio de D. Felipe comienza con la era. La era dicha de Aguilar corresponde al año 1293 y hay otros en Aguilar con fechas cercanas como la de 1300. Muy posiblemente en los primeros lustros del S. XIV realizó Antón Pérez de Carrión el sepulcro de Villasirga hacia 1315.

En la caja, fuera de las escenas dichas, no existen otras, ya que los laterales están ocupados por grandes escudos en dos variantes. El primero acuartelado con las barras de Aragón y el segundo con la cruz roja de la Orden de Santiago y las cinco veneras o conchas de plata, que por lo que he podido encontrar eran distintivo de la familia Pimentel. ¿Acaso Juan Pérez pertenecía a esta ilustre familia? ¿Tendría algo que ver con la esposa de D. Felipe y esto explicaría la identidad de templo para sus restos?

La tapa sin ser tan rica como la del Infante tiene algunos elementos comunes en las túnicas, disposición de manos, pliegues y elementos de cetrería y otros detalles que nos hacen sospechar la continuidad e influencia de una única escuela, o tal vez como ya dijimos en la identidad del autor, que pudo ser Antón Pérez (30).

La estatua de Juan Pérez tiene las características generales de la Dama Húngara o Santa con libro de la misma capilla de Santiago. Idéntica época y sencillez en los pliegues, piedra muy similar y hasta con restos de policromía semejante. La mano derecha sostiene en ambas, el cordón que rodea el cuello sujetando un idéntico manto. ¿No serán datos suficientes para identificar la mano de Antón Pérez en ambas obras?

Bajo el brazo izquierdo ostenta en el blanco manto la cruz alargada y de brazos desiguales de los caballeros de Santiago.

Un bonete más sencillo que el de D. Felipe, cubre la cabeza de Juan Pérez, que hunde ligeramente los dos almohadones con su peso, mostrando un tratado de cabello, muy similar al del Infante.

Especialmente curioso es el grupo escultórico de los pies del Sepulcro. Un Cristo de sabor bizantino sedente parece levantar la diestra en actitud de absolver mientras en la izquierda sostiene una gran piedra, que parece presentarle una mujer arrodillada a sus pies. ¿Será esta mujer símbolo del alma de Juan Pérez? ¿Sería esta la razón de que este sepulcro se haya encontrado siempre en esta capilla, aun cuando los de los infantes en épocas pasadas y hasta sólo hace unos cuarenta años, reposaban bajo el coro?

30. María Elena Gómez Moreno. Breve H.^a de la Escultura Española. Madrid 1951, p. 47.

3. RETABLO DEL ALTAR MAYOR.

Se compone de dos cuerpos. Uno inferior de relieves, en madera policromada y otro de pinturas castellanas del final del Gótico español. Remata el gigantesco calvario gótico de piedra del siglo XIII situado bajo la clave del arco absidal. Las imágenes de la Virgen y S. Juan son notablemente menores que la de Cristo Crucificado.

La Predela inferior es del S. XV. Obra de Manuel Álvarez de Palencia, discípulo notable de la fecunda escuela de Alonso Berruguete. Son especialmente valiosos los cuatro cuadros con escenas de la Pasión, Coronación de Espinas, Jesús con la Cruz a cuestas, Crucifixión y Descendimiento. Los rostros de Jesús, los cabellos de los sayones y el mismo movimiento de las figuras nos recuerdan las magistrales obras del Museo de S. Gregorio de Valladolid y han hecho sospechar la participación directa de Alonso Berruguete en más de uno de estos bajorelieves.

Seis columnas, con dieciocho estatuas de Pontífices, Abades y Santos enmarcan valiosamente los cuatro misterios dolorosos (31). Ocupa el centro un Sagrario con alcorelieves del mismo estilo y escenas de la Vida de Jesucristo en las tres caras.

Del final del S. XV es el segundo cuerpo formado por veintisiete tablas pintadas representando escenas de la Vida de Jesús y de algunos santos.

EL AUTOR.—Diversas han sido las atribuciones de esta obra. Los más, renuncian a resolver la incógnita del posible autor dejándola en el anonimato. Tal vez fue Post el primero en crear un autor para obra de tanta personalidad y así denominó el Maestro de Sirga al Autor del Retablo de Villasirga por ser este altar la obra

31. De izquierda a derecha representan las imágenes a S. Francisco, S. Antonio, S. Blas, Sta. Apolonia, S. Agustín, S. Lorenzo, S. Miguel, Al. Bautista, S. Sebastián, Sta. Brígida, La Magdalena, Sta. Lucía, S. Benito, Sto. Domingo, Sto. Toribio, Sta. Agueda, S. Bartolomé y S. Nicolás.

culminante del Maestro. Gudiol Ricart en el Tomo de *Ars. Hispaniae*, dedicado a la pintura gótica, cree haber encontrado el verdadero nombre de dicho Maestro. Una tabla de la Colección Gudiol, perteneciente sin duda a alguna predela está firmada con la siguiente inscripción: "Alexus me fecit". Defiende Gudiol la total identidad de estilo, entre tal cuadro que representa a Moisés y el retablo de Villasirga. Es verdad que tiene un fondo anodino y una rica expresividad muy semejantes a varias tablas de Villasirga, sin faltar la clásica tira en suaves curvas con el nombre del personaje representado, al estilo de la época. Tal vez el análisis de la pincelada con los métodos modernos pudiera resolver definitivamente la verdad de tal afirmación (32).

Ciertamente la obra es de la escuela de Pedro Berruguete como se ve en multitud de rasgos artísticos y en esto parecen convenir todos. También es verdad que existe un Alejo de Becerril, discípulo de Berruguete, distinto de otro Alejo Sevillano de esta misma época. Como sus Maestros debió ser ambivalente este Alejo, pues se conserva alguna talla suya en Palencia.

Sin embargo el estudio del Retablo Alcazareño, muestra, en mi opinión, la colaboración de una escuela más que el trabajo de una sola mano.

Hay una gran diferencia entre los cuadros laterales de Santos muy parecidos a la tabla de Alejo, y los cuadros más realistas de más minucioso estudio de la expresión y del paisaje de los ocho cuadros de la Pasión, que ocupan el centro del Retablo. De un estilo totalmente diferente son los siete cuadros centrales de la Predela, seguramente de un autor de marcada influencia italiana del cuatrocento y con mucha preferencia por los cuadros de Fray Angélico. Incluso los cuatro cuadros superiores parecen de un cuarto autor diverso por la diferente temática y el empleo de elementos arquitectónicos para los fondos. No deja de ser sintomático que hasta las dimensiones de las tablas son diversas en cada uno de los grupos señalados. Sin embargo hay elementos comunes a veces en los adornos de los vestidos y en los arabescos empapelados de algunos fondos que denotan la mutua influencia y común procedencia de una misma escuela. Parece más lógico, creo yo, que una obra de la envergadura de estos veintisiete cuadros se encomendara a un taller para ser hecho, como casi todas las grandes obras con la colaboración de varios maestros.

LAS PINTURAS.—Las ocho tablas castellanas centrales miden 167 por 80 cms. Son de marcada influencia flamenca y están dotadas de ese realismo en la expresión y en los detalles que tanto cuajaría en las escuelas por coincidir con el carácter castellano. Es muy rica la expresividad de las caras que reflejan las hondas pasiones de los sazones o el sereno dolor de Jesús.

Las tablas representan la Oración del Huerto con estudiadas agrupaciones de los personajes y de la perspectiva del paisaje. La Flagelación con columna alta, detalle menos conforme con la historia y unos rostros expresivos. El rostro de Cristo en la Coronación de Espinas es de una belleza extraordinaria realzada por el contraste de su dominio y la desatada crueldad de los verdugos. No desmerece del anterior el grabado en el paño de la Verónica, casi más dramático que el real, y que ofrece un primer plano de ternura y compasión con la presencia de la mujer, contrastando aquí también intencionalmente, con el segundo plano de saña y crueldad del fariseo y el verdugo. En un tercer plano la soldadesca, se agrupa con sus lanzas en alto como un precedente del famoso cuadro velazqueño.

Los cuatro cuadros inferiores comienzan con la Crucifixión, con detalles de realismo y la agrupación de las lanzas muy semejantes a los cuadros anteriores. La posición de Jesús en el suelo, la agrupación de las figuras y el relieve dado a los instrumentos de la Crucifixión, son casi idénticos a un cuadro de esta misma época de la iglesia del monasterio de Oña, también de escuela castellana, aunque menos perfecto. La resurrección del Señor, centra la luz y el color en el Cristo Triunfante, que llena todo el cuadro mientras que los atónitos soldados sólo sirven de enmarque por su posición y color anodino. La Ascensión agrupa a los Apóstoles en dos triángulos para dejar ver en medio las huellas marcadas sobre la piedra del huerto. La retina del artista ha sorprendido un retazo de nube bajo la cual asoman dos pies blancos y un par de palmos de la túnica escarlata. No sin intención, se observa un segundo plano de diminutas ovejas que pastan en el valle y que parecen plastificar aquellos versos de Fray Luis de León:

“Y dejas, Pastor Santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro
con soledad y llanto
y tu rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?”...

La venida del Espíritu Santo es el único cuadro de decorado interior en la línea flamenca de este autor. La tónica de este cuadro como la del anterior es de cierta unción de conjunto y gran riqueza expresiva en los bien diferenciados rostros que expresan devoción, paz, esperanza o angustia. Entre todos descuella, entre el marco blanco de su toca, el rostro maduro de dolor sosegado de la Virgen en torno a la cual se agrupan dos filas de a tres apóstoles a cada lado.

De marcada influencia italiana con las seis tablas alargadas, que con unas dimensiones de 153 por 50 centímetros, enmarcan las escenas de la vida de Cristo, como si de ellas hubieran tomado el modelo estos santos. Ocupan el lateral izquierdo de arriba abajo S. Primitivo, S. Andrés y S. Pedro. Y el lateral derecho lo componen San Francisco, San Juan Bautista y San Benito. Los cuadros de San Pedro y San Primitivo, eran de los más deteriorados del Retablo antes de su restauración por el burgalés don Valeriano Martínez. Las tablas se desmontaron el 21 de Diciembre de 1945 y el 22 de Julio de 1946 fueron expuestas en el Museo de Burgos, donde permanecieron expuestas hasta el 16 de Agosto.

Las características de estas ocho tablas son marcadamente diferentes respecto de las antes analizadas. Aquí sí que convienen las cualidades del maestro Alejo. Fondos anodinos y figuras piadosas renacentistas con esa devoción que todavía no ha degenerado en manera. Figuras aisladas en fondo dorado todos los cuadros contrastan con las nutridas agrupaciones del autor de fondos influenciados por Flandes. Aunque de menos tamaño guardan la línea pictórica del supuesto Maestro Alejo los dos cuadros extremos de la Predela que representan a los Profetas Isaías y Malaquías y son los más parecidos al Profeta Moisés de la Colección Gudiol, único cuadro firmado por Alejo.

El resto de la predela es de marcada influencia italiana. Tan sólo la Asunción parece no formar una unidad con los seis cuadros restantes, ni por sus mayores dimensiones ni por la plasticidad escultórica de sus figuras ni por el fondo nebuloso tan diferente de los italianizantes de los otros seis. A la izquierda de la Asunción están representadas la Anunciación. La Visitación y el Nacimiento. La Anunciación tiene algún sabor de la curva del ángel de Fray Angélico y también parece pintado de rodillas aunque el mayor realismo le resta elevación. Parece pintado por un escultor. Esta característica de los volúmenes y la delimitación de los perfiles tan poco Leonardescos está marcadísima en casi todos los cuadros. La Visitación

cuida mucho de los ropajes, de complicados dibujos y abre un ventanal al fondo para mostrarnos ese estudio de la perspectiva del paisaje al gusto italiano. El Nacimiento está en la trayectoria anterior pero mejor aprovechada por la oportunidad que el tema deja para mostrar amplios y variados fondos de arquitectura y paisaje unidos. Dos curiosos o dos pastores se asoman al ventanal del fondo como si acabaran de llegar del campo. Como un Nacimiento de San Francisco, cada figura en su sitio. La bestia asoma la cabeza por el ventanal de la izquierda, abierto al establo y por el techo roto al cielo. El ventanal de la derecha, consigue dar la sensación de profundidad con las curvas del camino, el tamaño decreciente de los árboles y el uso alternativo de colores fríos y cálidos.

A la derecha de la Asunción están representadas las escenas de la Circuncisión, Jesús entre los doctores y Cristo Glorioso Rey del Universo. La Circuncisión tiene la complicación del dibujo de los ropajes observado ya en otros cuadros y que aquí se extiende al baldaquino recordando a muchos de los cuadros del Altar Mayor de Santa Eulalia, de Paredes, de Pedro Berruguete.

Las cuatro tablas superiores, aunque de las dimensiones de las ocho del centro, están más próximas a las de la predela por sus características y encajarían más fácilmente en la escuela de Pedro Berruguete.

Representan la imposición de la Casulla por la Virgen a San Ildefonso, la Misa de San Gregorio, La Cena de Jesús en casa del Fariseo y la Aparición de Jesús a su Santísima Madre. La unidad de estas tablas de la fila superior, está en su misma diversidad temática. Hasta ahora hemos visto, un grupo de la pasión, otro de santos y profetas, un tercero de la Infancia de Jesús, pero este último participa de la vida de Jesús mortal y gloriosa y narra dos escenas de supuestos milagros muy frecuentes en el arte religioso de la época.

La filigrana de los vestidos, los decorados de interiores, la iteración del baldaquino le acercan al gusto italiano. Pero hay caras que parecen tomadas de la predela, como las del cuadro de San Ildefonso y otras tomadas del pintor flamenco como la Virgen en la Aparición de su Hijo, que es la misma de la Venida del Espíritu Santo.

Estos problemas de diferencias y coincidencias se solucionarían en gran parte admitiendo la hipótesis de un autor múltiple, dos por lo menos de este maravilloso políptico. Si fue obra de una escuela, bien pudo haber hasta diversas manos en un sólo cuadro. Esto explicaría las notas dispares y desorientadoras que se aprecian en todo

el Retablo y hasta en un mismo cuadro ¿Fueron hechos en colaboración? ¿Se repartirían por calles o por las agrupaciones antes insinuadas? ¿Retocó el maestro la obra de sus discípulos? Estos problemas parecen surgir del estudio del Políptico de Villasirga. Para su solución habrá que esperar el estudio minucioso, de especialista, todavía no hecho. Pero lo que no nos atreveríamos a sostener es que esta impresionante y variada obra de 27 cuadros sea obra de un sólo autor.

EL SACRARIO.—El Sagrario ocupa el centro de la primera predela y está tallado. Es de 1639 y tiene en la izquierda altorrelieves de S. Mateo y S. Juan en el centro de la Crucifixión y en la derecha S. Lucas y S. Marcos. Encima del Sagrario hay un relicario en forma de brazo con la reliquia de S. Fructuoso, traída en 1616 del Monasterio de S. Benito. Sobre la Celdilla, que guarda este relicario, descansa una cruz de madera de olivo del Huerto de Getsemaní, embutida de nácar madreperla y con delicados medallones, del siglo XIX, en la artística peana. La inscripción de la cruz reza así:

“En aquel sacro agugero
en que Jesús expiró
aquesta cruz tocó
el P. Simón Herrero”. Año 1826.

El Padre Simón, Religioso de Villasirga en Tierra Santa, regaló además otras dos cruces de olivo y madreperla, algo más pequeñas, que se veneran en los altares de la Purísima y de la Virgen del Río y el antiguo “Vía-Crucis”.

4. ALTAR DE SAN ANTONIO.

Ocupa actualmente el ábside de la nave derecha entre el Altar Mayor y la Sacristía. Es un buen Altar del Renacimiento. Está formado por dos cuerpos bien diferenciados con pinturas de santos sobre madera. El superior lo componen tres cuadros de S. Pedro, San Antonio y S. Pablo, de 180 por 55 cm. Mientras que los de abajo

que representan a S. Zoilo, Sta Brígida, Sta. Agueda y S. Agustín sólo miden 45. por 60 cm.

Remataba el altar un buen Calvario en tabla castellana, hoy colocado a la cabecera de la primera del lado del Evangelio.

No parecen convenir los peritos en el autor de este retablo de acabado estilo. Para Angulo es el Retablo de S. Antonio obra típica del Maestro de Calzada, cuya más importante obra se encuentra hoy en el Palacio Episcopal Palentino (33).

Gudiol Ricart, concede al Maestro Alejo, la paternidad del retablo de S. Antonio de Padua, "con iguales características de estilo y tratamiento formal" (34). Completa la obra de Alejo, según Gudiol el Retablo de S. Vicente de Madrid, que no he conseguido localizar en ninguna de las iglesias o actuales parroquias de S. Vicente y algunas tablas más de colecciones particulares.

Hablando sobre esto con D. Ramón Revilla Vielva, autor de "El Camino de Santiago a su paso por Palencia", el, atribuye al Maestro de Paredes este Retablo de grandes semejanzas con el de Calzada y el de Villanueva de los Nabos. Y en verdad que no desmerecen estos cuadros del Retablo del Martirio de Santa Eulalia de Paredes de Nava.

Sabido es que el Maestro de Calzada y el Maestro de Paredes trabajaron en colaboración. ¿Quién podría aquilatar dónde acaba y dónde empieza el trabajo de cada uno de estos dos grandes discípulos de Berruguete?

5. ALTAR DE SANTIAGO.

Este altar Plateresco del S. XVI, es obra de Cristóbal de Herrera el autor de los altares de Requena y Villamuriel. En torno a la estatua de Santiago van desarrollando las pinturas las mismas escenas narradas en el Códice Calixtino. España con su carreta gallega y Jerusalén con su sabor oriental se van trenzando en los fondos de estos cuadros, que recogen la predicación del Apóstol, su decapitación y

33. *Ars. Hispaniae*. T. XII, por Diego Angulo Iniguez, M.

34. *Ars. Hispaniae*. T. IX, p. 379. Es el tomo dedicado a la pintura gótica.

la milagrosa escena de los bueyes, que narra el códice atribuido a Calixto II.

Bien pudo realizarse este altar por encargo de los Caballeros de Santiago, de S. Marcos de León.

El Altar de la Virgen del Rosario, consta de pinturas y antiguas estatuas y está junto al Altar Mayor en la primera nave del Evangelio.

6. TESORO DE VILLASIRGA.

Por encargo del Conde de Villasirga, se labraron en 1539, dos preciosas piezas de orfebrería por artífice seguramente burgalés. Una Custodia y un Cáliz que juntos pesan seis kilos de plata. Pertenecen al gótico florido y ambos están sobredorados en oro viejo, mejor conservado en el cáliz.

La Custodia estuvo expuesta en Barcelona durante el Congreso Eucarístico Internacional, con el número 1.563 y conserva el sello del artífice junto a otro del restaurador de las rampas. Se realizó este arreglo por encargo de Monseñor Parrado, Obispo de Palencia, quien la dotó de digna arqueta de nogal, forrada de terciopelo azul. El Cáliz pesa la mitad que la Custodia y es del mismo gusto exquisito.

Los dos relicarios son de metal dorado. El mayor, en forma de viril, fue donado por don Francisco Aguilar en 1590. El otro se utiliza para las minervas. La procesión de Minerva se tiene dentro de la iglesia, por privilegio especial, los primeros domingos de mes, a continuación de la Misa, con el Santísimo y es anunciada de víspera por un bombo, que se escucha en todo el pueblo, cuando ya ha anochecido.

Dos ternos rojos con tarjetones bordados en oro. Uno con casulla y capa pero sin dalmática. Otro blanco de tisú y plata. Dos de ellos son de estilo Renacimiento.

Una alfombra de cáñamo Indio, muy grande y antigua, y otra persa de reducidas dimensiones

Diez cantorales grandes, todos de pergamino.

Dos bulas grandes en pergamino, miniado del Papa Sixto V.

El pequeño cuadro en alabastro que representa a Sta. María Egipciaca, regalo del Conde a la Virgen del Río. Bellísimo este cuadro con la Santa en oración ante el crucifijo entre unos arbustos del desierto, está tratada con una delicadeza extraordinaria.

TESORO LLEVADO AL PALACIO EPISCOPAL. — Un buen terno morado muy antiguo. El mejor de los que se conservaban. Compuesto de Capa Magna y dos planetas. Desde 1913.

Ya en 1782, se trasladaron con el cáliz de los italianos un copón pequeño, una cruz de plata con pie de alquimia, dos cetros de plata, dos coronas de la Virgen de la Paz y el Niño. Un espejo grande y el portapaz de cobre con una Virgen y Niño de marfil de estilo Renacimiento, cuya foto aparece en el Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia (35).

En 1905 una lámpara con cadena de plata.

En 1951 la cruz de cristal de roca con tapajuntas de plata, la arqueta de los Fajardo, adornada de los escudos de esta familia y los Enríquez y otro, forrada en su interior de seda verde y el exterior en raso encarnado. Los escudos están bordados en plata y seda (36).

TESORO DEFINITIVAMENTE PERDIDO. — Aparte de las preciosas túnicas arrebatadas por ávidos coleccionistas, a los que aludimos ya al hablar de los Sepulcros de los Infantes, desaparecieron tres cruces; una entre 1563 y 1565, que debió ser muy buena con estatuas de S. Juan y la Virgen, un pelicano e inscripción. Otra Virgen, bajo doselete, al dorso, y los Evangelistas, seis Apóstoles y como remate un barquete linternado.

Una gran custodia de plata de seis kilogramos con 12 espejos de plata y seis grandes turquesas.

Un baúl repleto de joyas fue llevado por don Julián Herrero, Preste de Villasirga, a Palencia, cuando el Gobierno, so pretesto de patrocinar monumentos se apoderaba de sus joyas. La Junta de Ar-

35. Navarro García, Rafael. T. II. Carrión y Frechilla. Corregido y aumentado por D. Ramón Revilla Vielva. Palencia, 1948.

36. El órgano de Villasirga había sido construido en 1773 por José Otoriel, organero de la Santa Iglesia Catedral Palentina. Se amplió en 1856. Lo costeó doña Hipólita Román Prieto y siendo cura D. Demetrio Pérez tuvo lugar la ampliación. Parte del montaje está en el desván de la Rectoral.

mamento y Defensa de aquellos días revueltos, recibió la llave y documento de todo, pero de aquello nunca más se supo ...

7. SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DEL RÍO.

La actual construcción de ladrillo y tapial data del siglo XVIII, pero hay junto al camarino de la Virgen restos de un muro de piedra con una ventana románica.

Ya hablamos más arriba de esta parroquia, de su traslado y de la historia de la devoción a la Virgen del Río.

Como imágenes de mérito artístico cuenta con la talla en madera de la Virgen, policromada y acabada por delante, aunque nos parece menos antigua de lo que comunmente se cree, como ya dijimos.

Un bello busto en alabastro de Santiago Peregrino del S. XVI. Nada hay vulgar o mediocre en tan bella estatua. La fuerza viril del rostro queda subrayada por las pasionales ondulaciones del bigote y de la barba, que parecen moverse al soplo de una interior tempestad. El mismo nudo del manto acentúa esta sensación de fuerza interior. Hay expresión en la mano que aprieta un libro y en la que sujeta el báculo con la calabaza. La concha va primorosamente labrada con cierta iteración ornamental a lo largo de la fina montera. Los pliegues de la frente y del vestido, la nariz ilena de personalidad, los abultados pómulos y la hondura de la mirada revelan un artista poco común. Aparece este busto en la portada de "El Camino de Santiago a su paso por Palencia", en su tercera edición de 1964.

En esta ermita estaba antes el cuadro en alabastro, que guarda hoy la casa Rectoral, obra también del S. XVI.

8. ANTIGUA PARROQUIA DE SAN PEDRO.

Este gran edificio de piedra de una sola nave, es anterior a la misma iglesia y fue parroquia como ya vimos hasta mediado el siglo XVII. Conserva una entrada con arco de medio punto rebajado y el escudo de las llaves. El artesonado está ligeramente trabajado y se con-

serva en buen estado. De aquí es la antigua pila bautismal de la Parroquia trasladada el año de la unificación de las tres parroquias y probablemente proceden de allí las pequeñas pilas aguabenditeras, la talla de S. Pedro y algún viejo retablo de la iglesia.

9. EL HUMILLADERO.

A mitad del camino, entre la Ermita y el templo, en la carretera de Arconada y antigua ruta de peregrinos, está situado este pequeño humilladero, que guarda un Cristo en yeso del S. xv.

10. EL AYUNTAMIENTO O PALACIO DE LOS CONDES.

Este bello edificio de líneas sencillas y equilibradas fue habitado por los Condes en los siglos xv y xvi. Posee incrustadas en la fachada unas cabezas góticas muy semejantes a las que se ven en el muro de la sacristía de la iglesia. Ostenta en mitad de la fachada entre la puerta y la graciosa ventana, un escudo que representa un gallo entre las flores de lis, simbolizando el Señorío de los Girón y los Títulos a que más arriba aludimos.

11. HOSPITAL DE SANTA MARIA DE LAS TIENDAS.

El antiguo Hospital de las Tiendas, hoy casa de la familia Garrachón, conserva en la portada el escudo de Santiago y en su interior la Sala Peregrina y tiene acceso a las habitaciones de arriba por una doble escalera, una interior y otra por el jardín. Tal vez la indicada por el Obispo de Palencia, del que hablamos en la parte histórica, a fin de independizar la sala de hombres de la de mujeres. Lo atendieron los caballeros de Santiago.

12. OTROS EDIFICIOS CIVILES.

En la misma calle grande y más cercana aún de la iglesia hay otra casa con un escudo de las llaves de S. Pedro en la puerta. No sé si tal vez por pertenecer a algún beneficiado o ser la casa parroquial de S. Pedro. En la calle de la Costanilla, acaso la más típica y antigua de Villasirga existe una ventana con arco de medio punto y el mismo escudo de las llaves esculpido en una antigua puerta, hoy ventana.

Enfrente mismo está la casa de la Concha. Una concha es la curiosa solución arquitectónica para dar paso del redondo de la piedra de la portada al esquinazo del piso superior. El arco acampanado de la portada tiene una fecha del S. XVIII y debió ser la puerta trasera de una gran casa propiedad tal vez de algún caballero de Santiago.

Al lado de estas dos casas se conserva un artesonado muy antiguo en la panera de Higinio Fernández y casi impecables se ven las florecillas azules en estrecha cenefa blanca en la panerilla de Eutiquio Antolín.

13. EL MESON DE VILLASIRGA.

En el Pósito de la plaza y con ocasión del Año Santo de Santiago, se ha montado el pasado año 1965 un típico Mesón Castellano.

Ante la entrada y fuera del pórtico, una losa de piedra con la cruz de Santiago, que debió pertenecer al Sepulcro de un caballero y se encontró con ocasión de las obras de restauración de la iglesia, en cuyo pórtico estuvo arrumbada durante algunos años.

Una pequeña inscripción recuerda a la entrada la adaptación hecha por la Excma. Diputación de Palencia. Algunos artísticos capiteles sirven de adorno y de asiento a la entrada del Mesón. Hay un cariño en el ambiente hacia todo lo casero y regional, desde las mantas de Palencia que sirven de cortinas hasta la vajilla de barro de As-

tudillo, pasando por las esteras, las planchas de carbón, las espigas y frutas ornamentales. Hay una revalorización del mejor gusto de todo lo natural y sencillo que dá ese calor de hogar y ese respeto silencioso y casi religioso que produce este Mesón. Las vigas desiguales y torcidas se muestran en el artesonado según fueron cortadas de los plantíos. Los bancos y mesas de nogal, las sillas fraileras, el reloj de péndulo y pesas, los almireces y el pie de luz hecho de una retorcida cepa con pantalla de pergamino y el viejo óleo, todo tiene sabor local y pasado y despierta recuerdos de familia y hogar castellano.

EPILOGO POETICO

SONETO A VILLASIRGA

¡Qué nostalgia, en tus recias naves blancas
por la Calzada secular, traspaso
de Provençal cultura, y ese raso
en tumba de Felipe, Virgen Blanca!

¡Villa famosa, que la historia estanca!
Del Jacobita, el más seguro paso.
Campo Gótico, vives el ocaso,
que del Rey Sabio y su Cantiga arranca.

Tu Alcázar de Templarios y Hospital,
tu Sala Peregrina y tu muralla
derruída, testigos son de tu mal,
que tu sediento rastrojo no acalla.

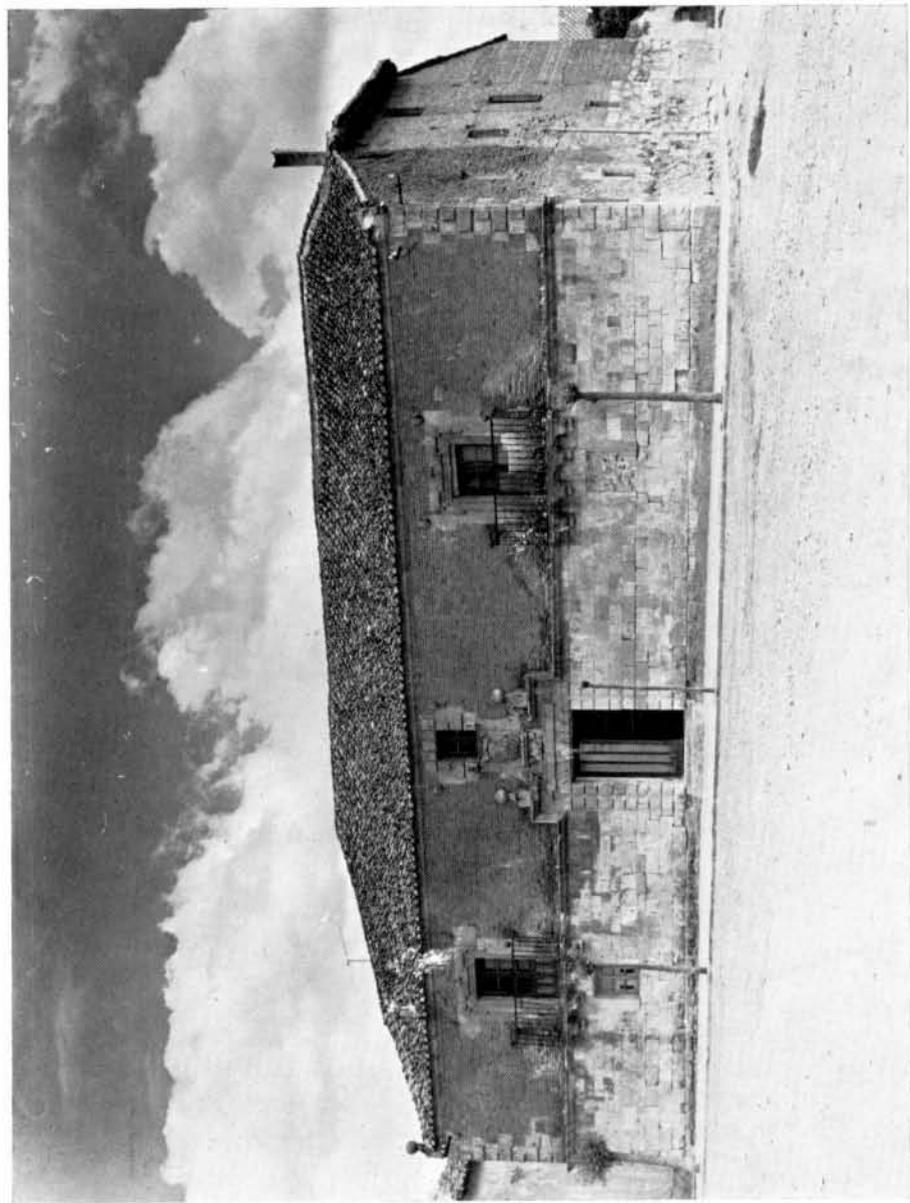
Historia y Arte, Fe, Templo y belleza
son VILLASIRGA noble, tu grandeza.

BIBLIOGRAFIA

1. *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Tomo de Valladolid, Palencia y Zamora.
QUADRADO, JOSÉ MARÍA. B. (1885). Trata extensamente del Templo.
2. *Sepulcros del Infante D. Felipe y Dña. Leonor*, en el Boletín de la Real Academia de la Historia. T. 75 y T. 78. M (1918 y 1919).
INCLÁN INCLÁN, REGINO. Describe minuciosamente los sepulcros y publica algún interesante documento del Archivo Palentino.
3. *Villalcázar de Sirga*, palabra a la que dedica varias páginas la Enciclopedia ESPASA. En buen resumen de QUADRADO. Algo de bibliografía.
4. *Informe sobre la declaración de Monumento Nacional de la Iglesia Parroquial de Villalcázar de Sirga*. En el T. 75 del B. de la R. A. de la H., pgs. 387 a 395. Buen estudio sintético de la iglesia y sepulcros.
LAMPÉREZ ROMEA, VICENTE, M. (1919).
5. *Historia de la Arquitectura Cristiana Española*. TT. II y III.
LAMPÉREZ ROMEA, VICENTE. M. (1930).
6. *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia*. T. II. Partidos judiciales de Carrión de los Condes y Frechilla.
NAVARRO GARCÍA, RAFAEL y revisión de REVILLA VIELVA, RAMÓN. Palencia (1948). Numerosas y buenas fotografías de Retablo y estatuas.
7. *El Camino de Santiago a su paso por Palencia*. Tercera edición.
REVILLA VIELVA, RAMÓN, Palencia (1964). Breve guía muy práctica.
8. *Villalcázar de Sirga y su templo*. Separata número 8 de Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses. Palencia (1949).
RUBIO SALÁN, ANTONIO. Templo y sepulcros. Breve introducción histórica y detallada descripción de los capiteles.
9. *Iglesia, Sma. Virgen del Río, Alhajas*. Manuscrito inédito de RUBIO SALÁN, ANTONIO.
10. *Los antiguos Campos Góticos*.
SIMÓN NIETO, FRANCISCO y prólogo de QUADRADO. M (1895).

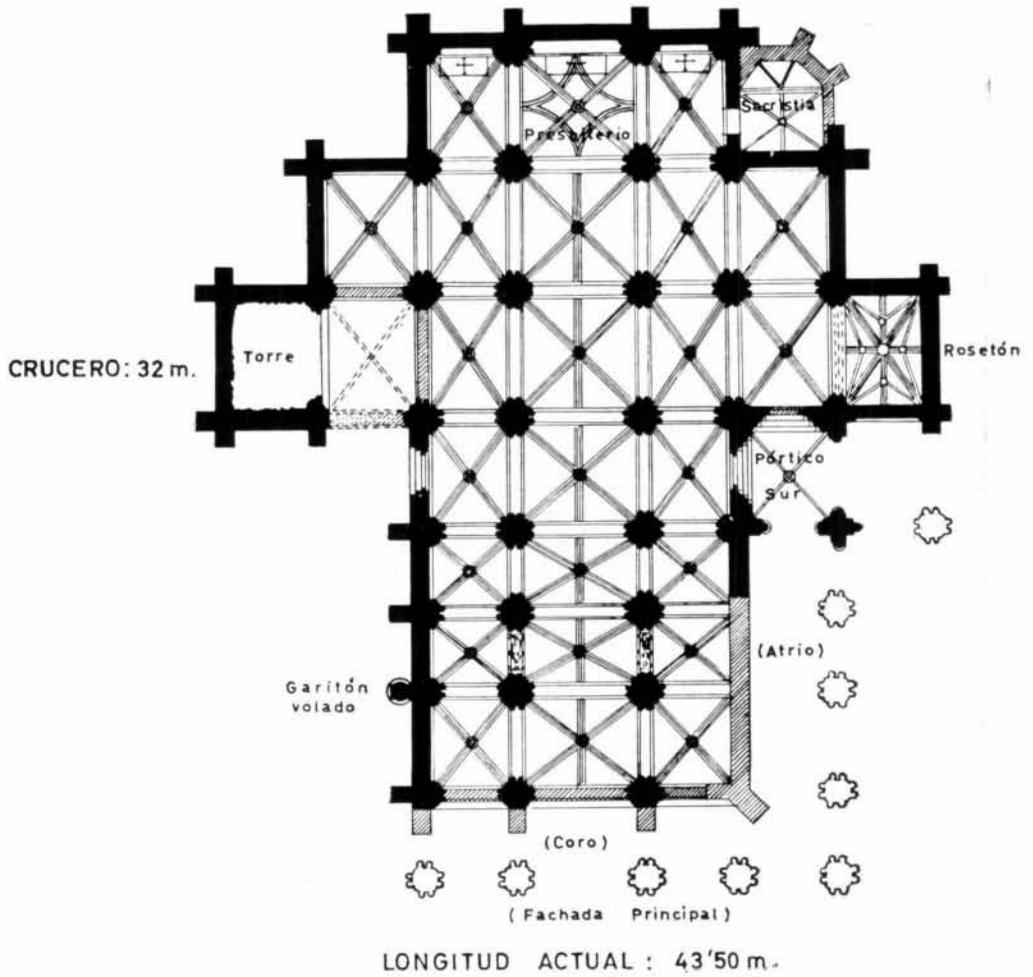
11. Inventario de los efectos de la Parroquia de Santa María la Blanca de 1963. Es el último existente.
12. *Ars. Hispaniae*, T. IX. Pintura Gótica.
GUDIOL RICART.
13. *Ars. Hispaniae*. T. XII.
ANGULO IÑIGUEZ, DIEGO.
14. *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*.
BALLESTEROS Y BERRETA, ANTONIO. T. III. B (1922).
15. *Museo Español de Antigüedades*. T. I. y IX. Ropas de los Infantes.
AMADOR DE LOS RÍOS, RODRIGO.
16. *Historia del Arte Hispánico*. TT. I y II.
CONTRERAS, JUAN DE. Marqués de Lozoya.
B. (1931 y 1934).
17. *El Arte Románico en Palencia*.
GARCÍA GUINEA, MIGUEL ANGEL y prólogo de M. Gómez Moreno.
Palencia (1961).
18. *Cantigas de Santa María*, publicación de la Real Academia Española. Introducción y glosario del Marqués de Valmar, M (1889).
19. *Breve Historia de la Escultura Española*, pgs. 47 y 48.
GÓMEZ MORENO, MARÍA ELENA. M (1951), segunda edición.
20. *La España de cada Provincia*.
Publicaciones Españolas, avenida del Generalísimo, 39, M (1964).
21. Manuscrito de la Declaración Jurada, tomada en Villasilrga el año 1758. Copia del Archivo de Villasilrga del original, guardado en Palencia, señalada con la letra A. Lo firman el 10 de Mayo, don Bernardo Díez y Pedro Antonio de Vadillo. La copia está encuadernada en piel de pergamino.
22. *Las Peregrinaciones Jacobeas*.
HUIDOBRO DE LA SERNA, LUCIANO. Pbro. Abundante bibliografía.
23. GONZÁLEZ GARRIDO.
La Tierra de Campos.
- 24.—*Templario*.
Enciclopedia Espasa, T. 60. Buen estudio Monográfico y bibliografía completa.
25. RODRÍGUEZ CAMPOMANES, PEDRO.
Disertaciones Históricas del Orden y Caballería de los Templarios.
Cita a Santa María de Villasilrga entre las encomiendas del Temple.

26. *Archivo Histórico Nacional.*
Sala de Ordenes Militares: 976 documentos del Archivo de S. Marcos de León, de la Orden de Santiago. De 1074 al 1695. 378 pergaminos y 31 legajos de S. Zoilo de Carrión de los Condes. 189 pergaminos y 14 legajos de Santa María de Benevívere. Desde 1047 a 1791 y de 1020 a 1638. Franciscanas de Sta. Clara de Carrión. Carpeta número 1.718. 36 documentos y 9 bulas en relación con los Templarios.
27. AGUADO BLEYE, PEDRO.
Manual de Historia de España. 7.^a Ed. Espasa Calpe. Madrid 1954.



Villalcázar de Sirga. — Ayuntamiento

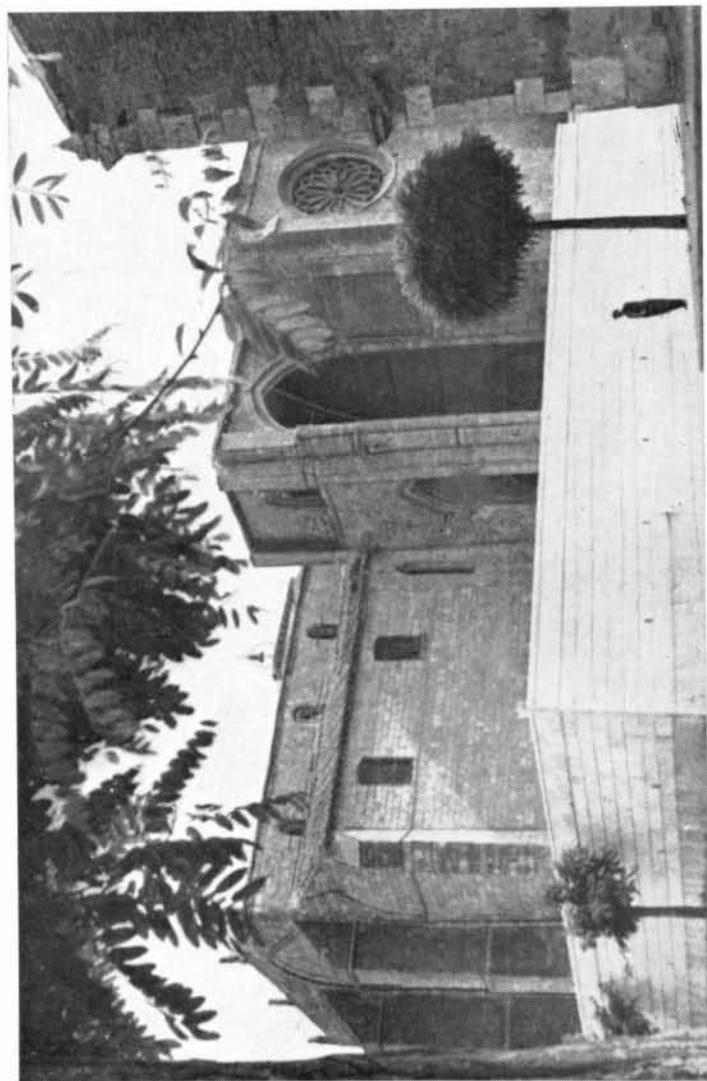
PLANTA DE SANTA MARIA LA BLANCA
DE
VILLASIRGA



● Columnas actuales.

⊛ Columnas desaparecidas.

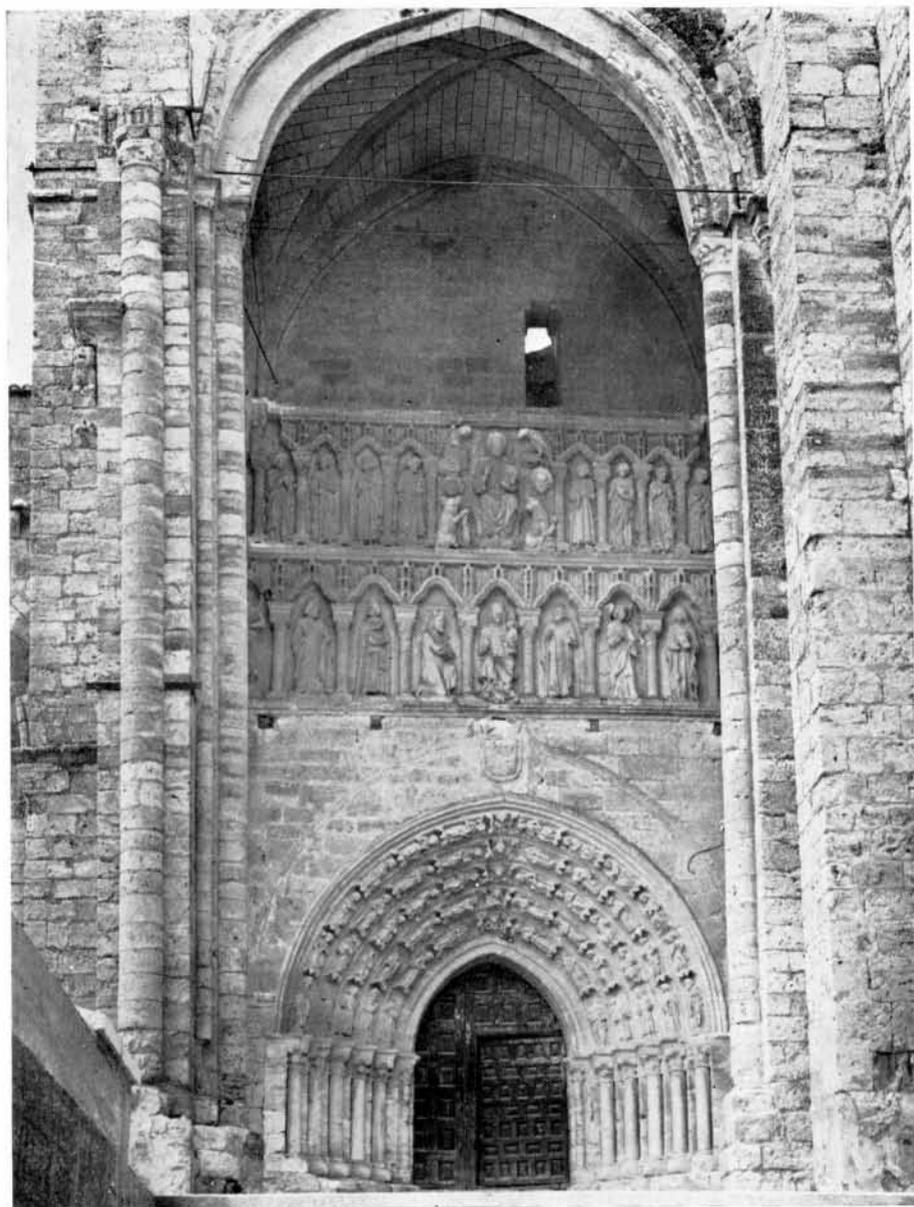
Plano de la planta del templo.



Villalcazar de Sirga. — Templo de Santa María con el nuevo muro de contención,
construido en el año Santo Compostelano (1965).



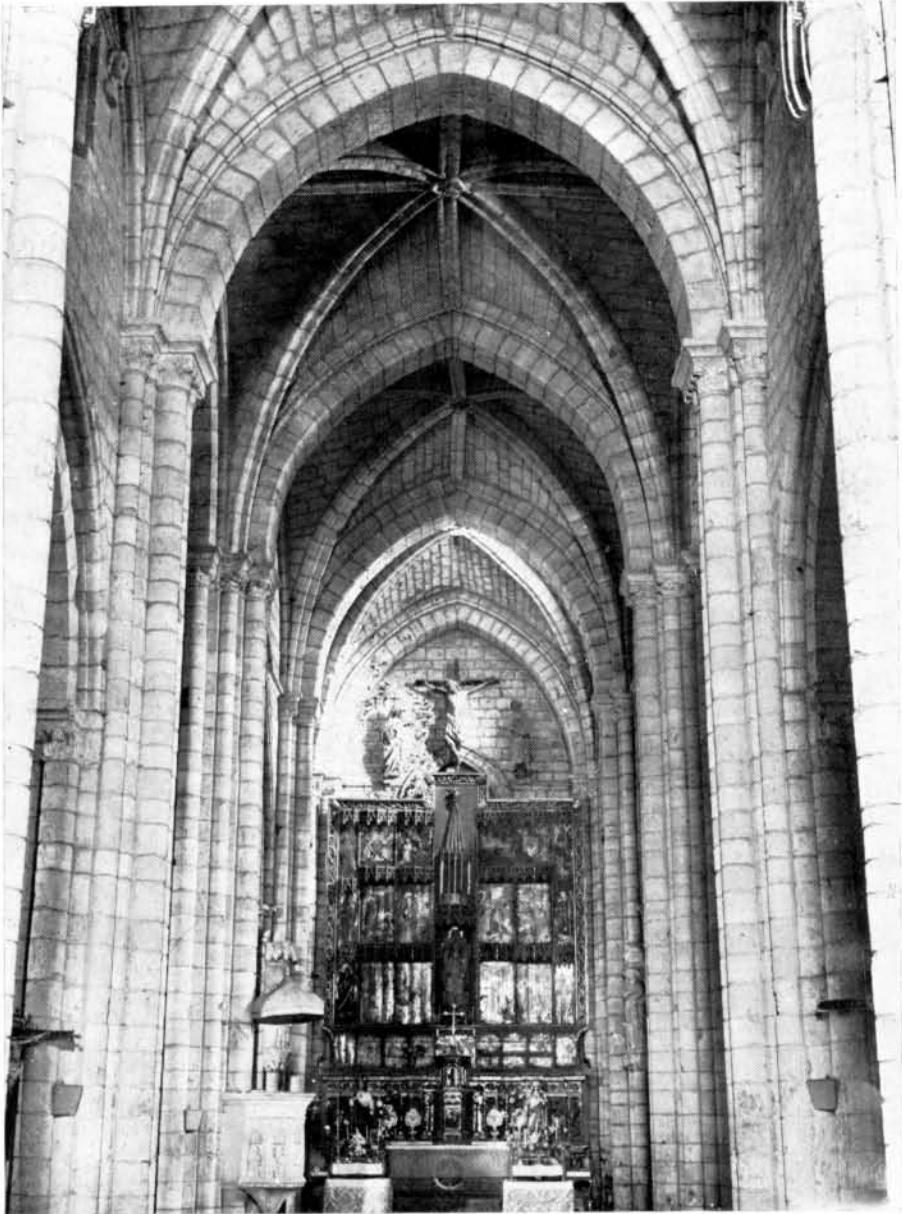
Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Fachada lateral del lado de la Epístola.



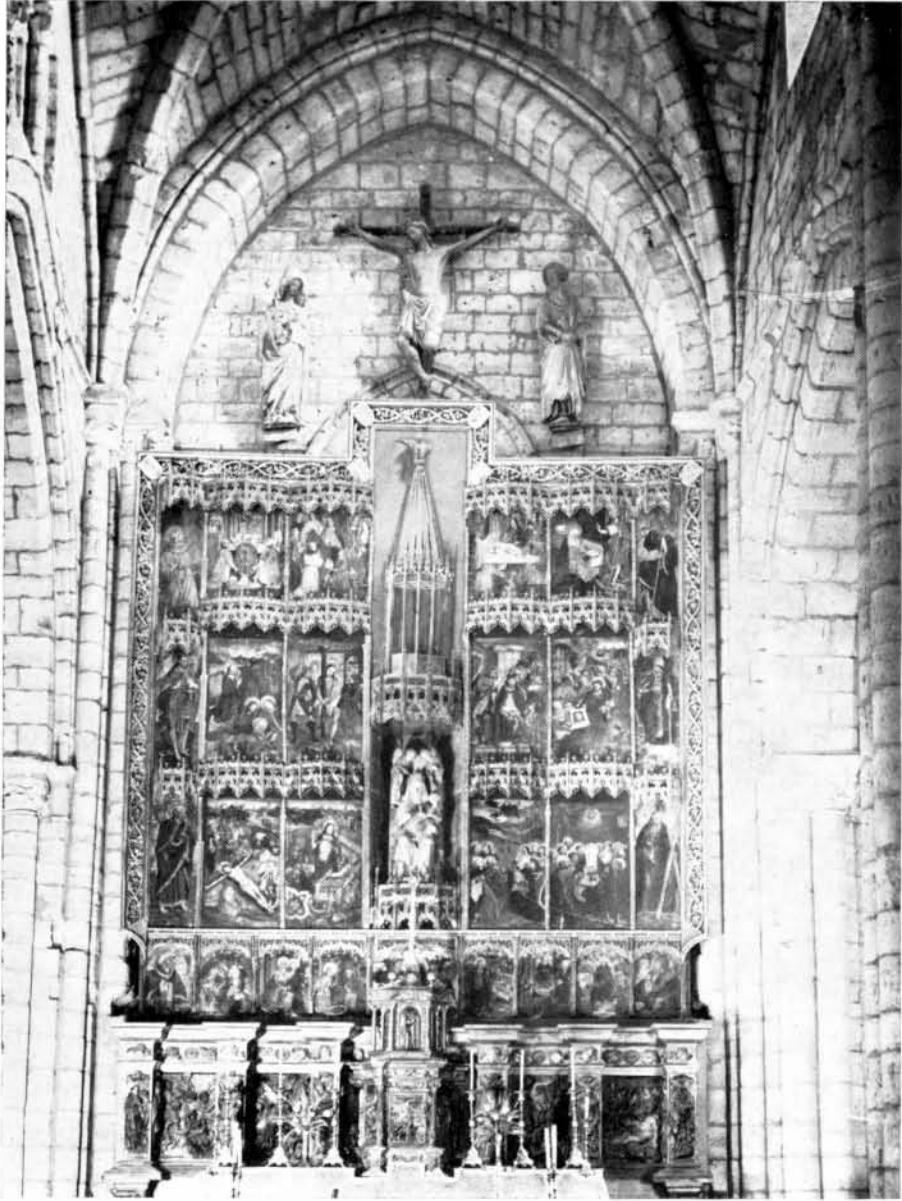
Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Portada lateral del lado de la Epístola.



Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Garitón volado con saetera en fachada Norte.



Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Nave mayor.



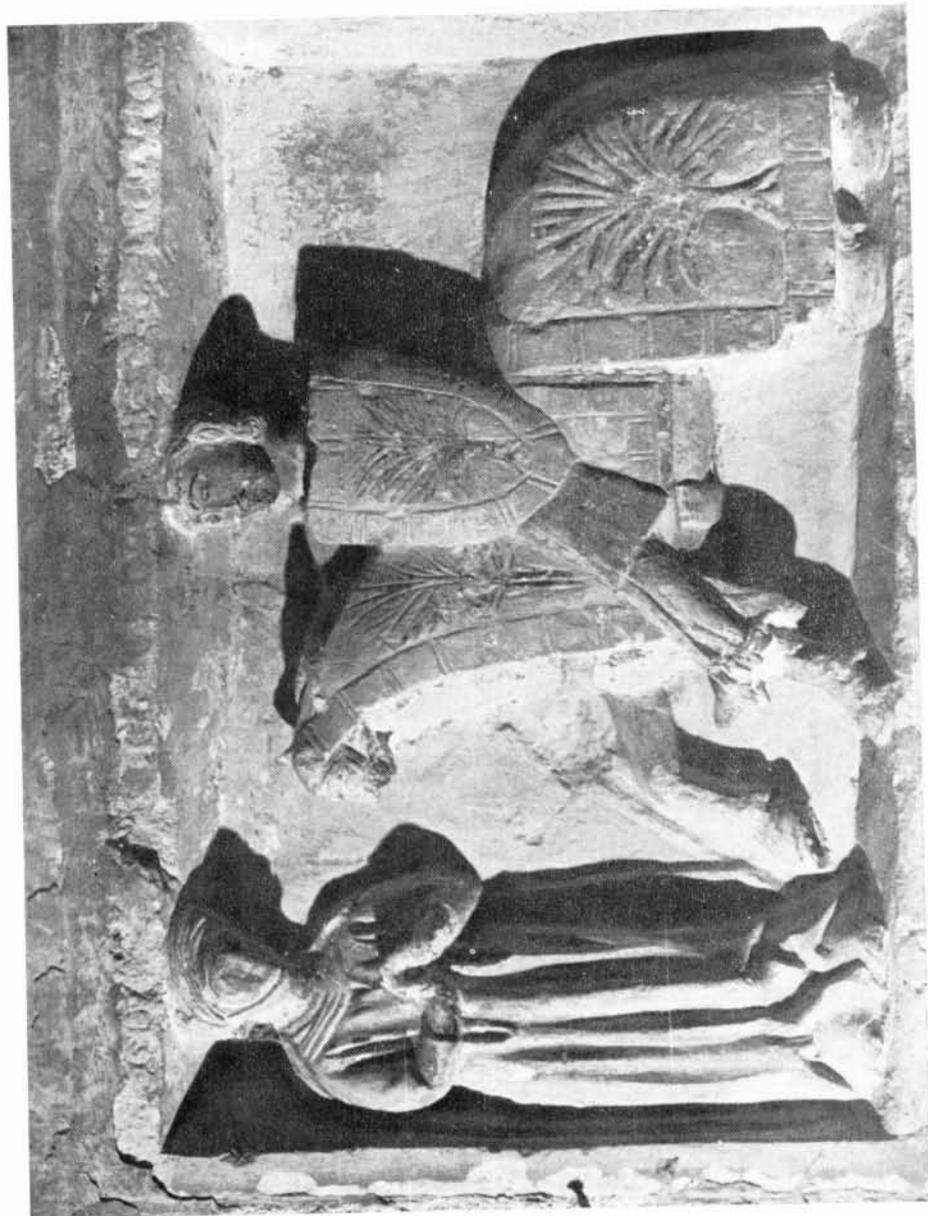
Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Altar Mayor.



Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Retablo del altar mayor.



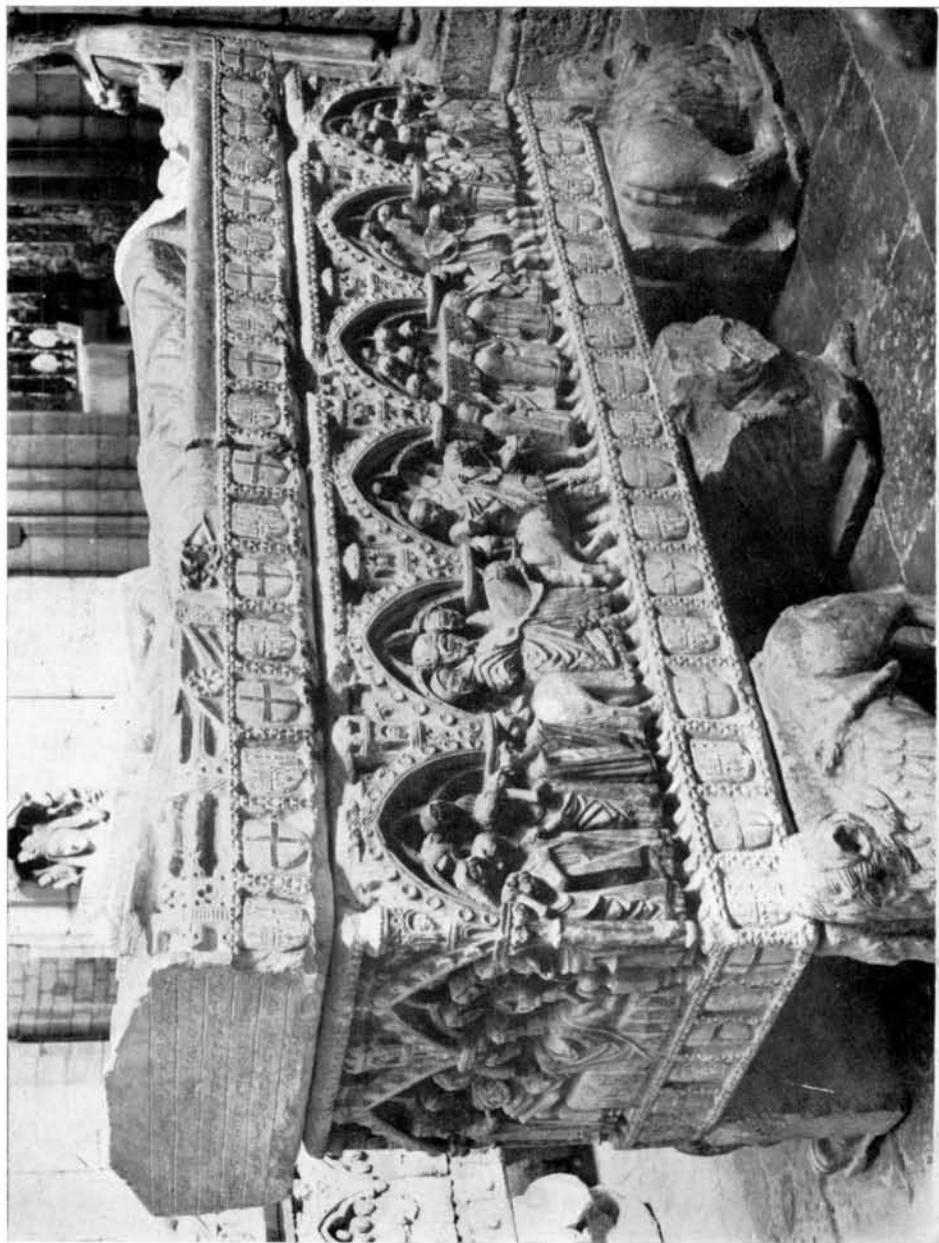
Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Virgen con el Niño, del retablo mayor.



Villalcázar de Sirga. — Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Relieve incrustado en la pared del lado de la Epístola. (S. XIII).



Vilalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Imagen de San Miguel. S. XIII.



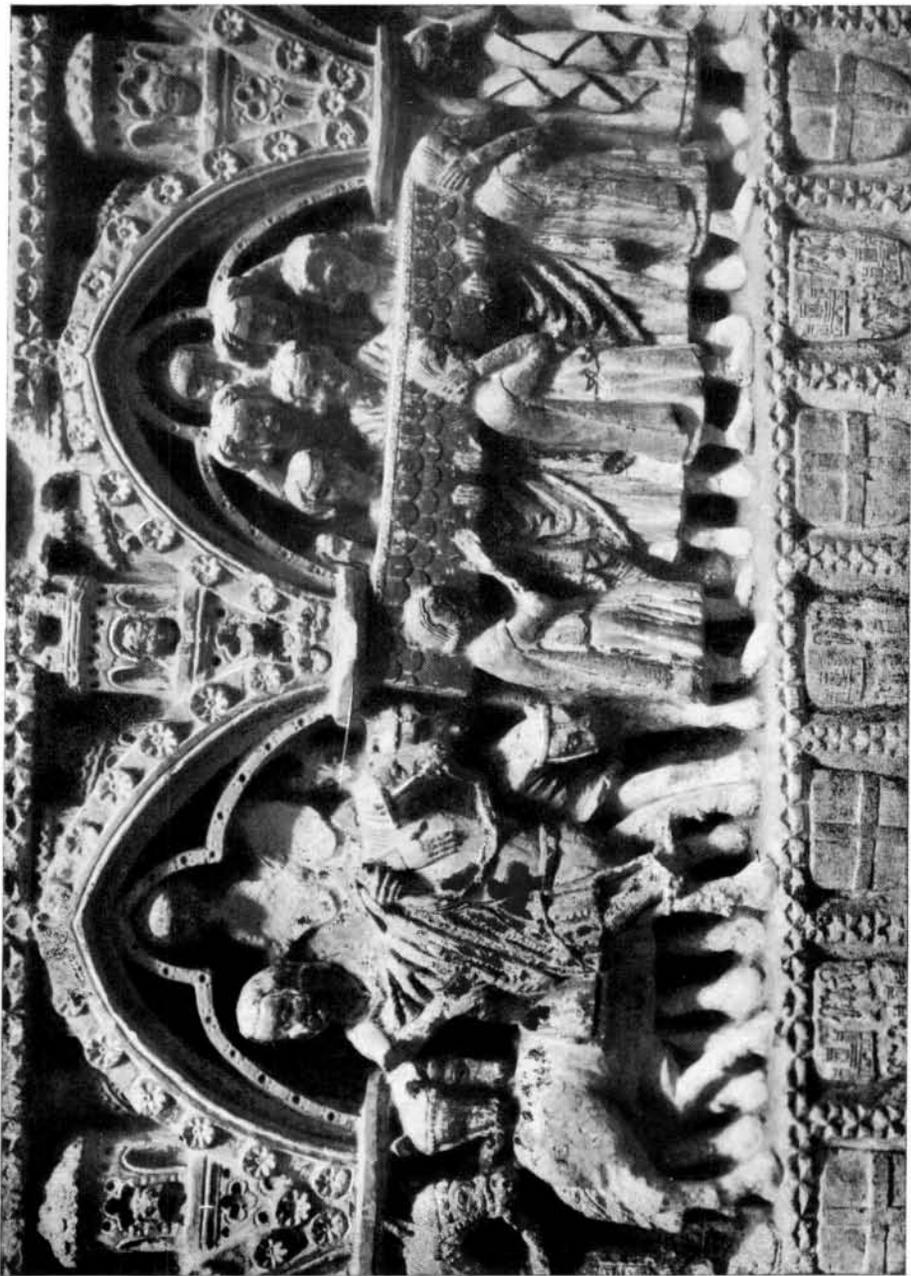
Villalcázar de Sirga. — Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Sepulcro del Infante Don Felipe de Castilla.



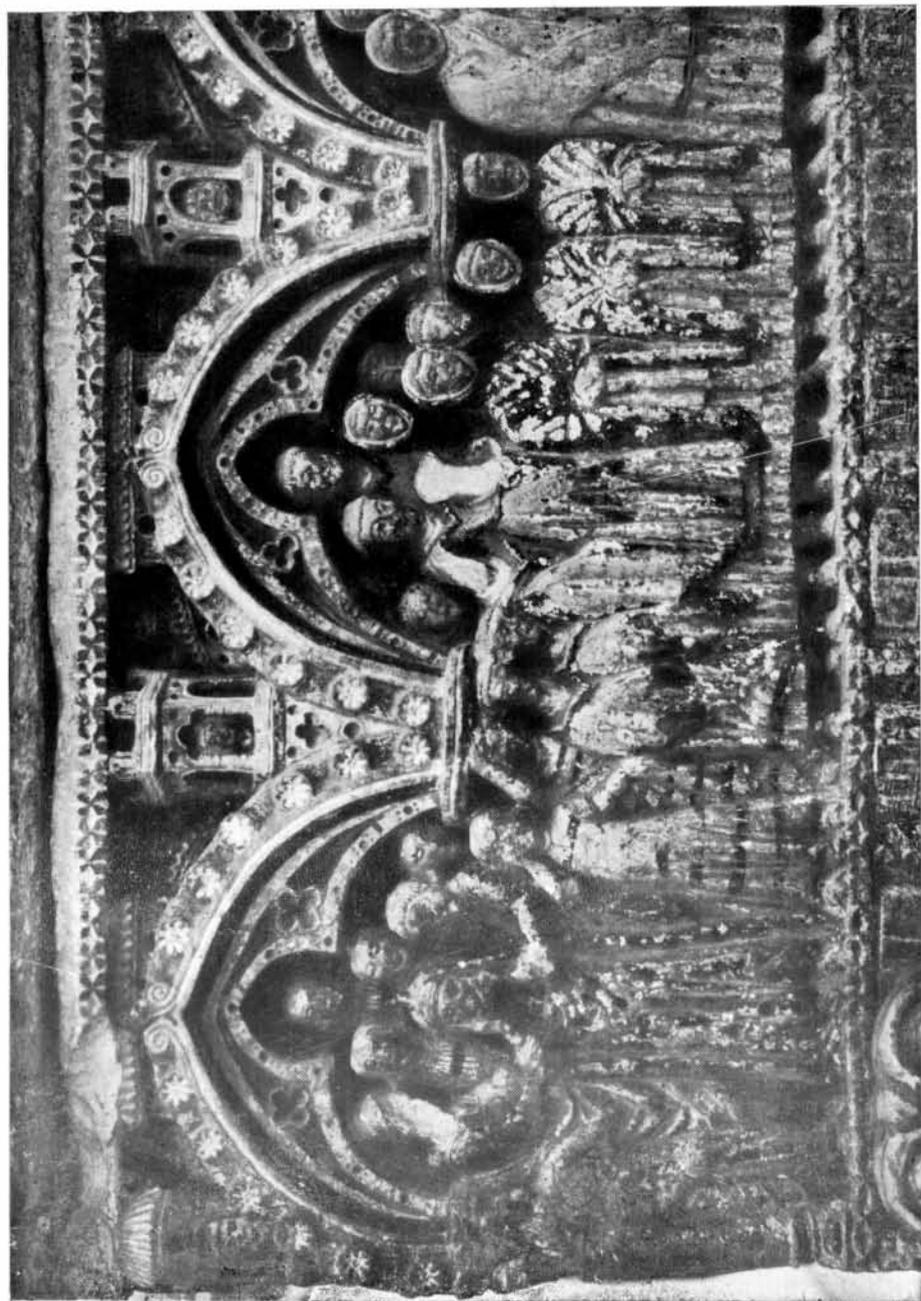
Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Lauda sepulcral de Don Felipe de Castilla.



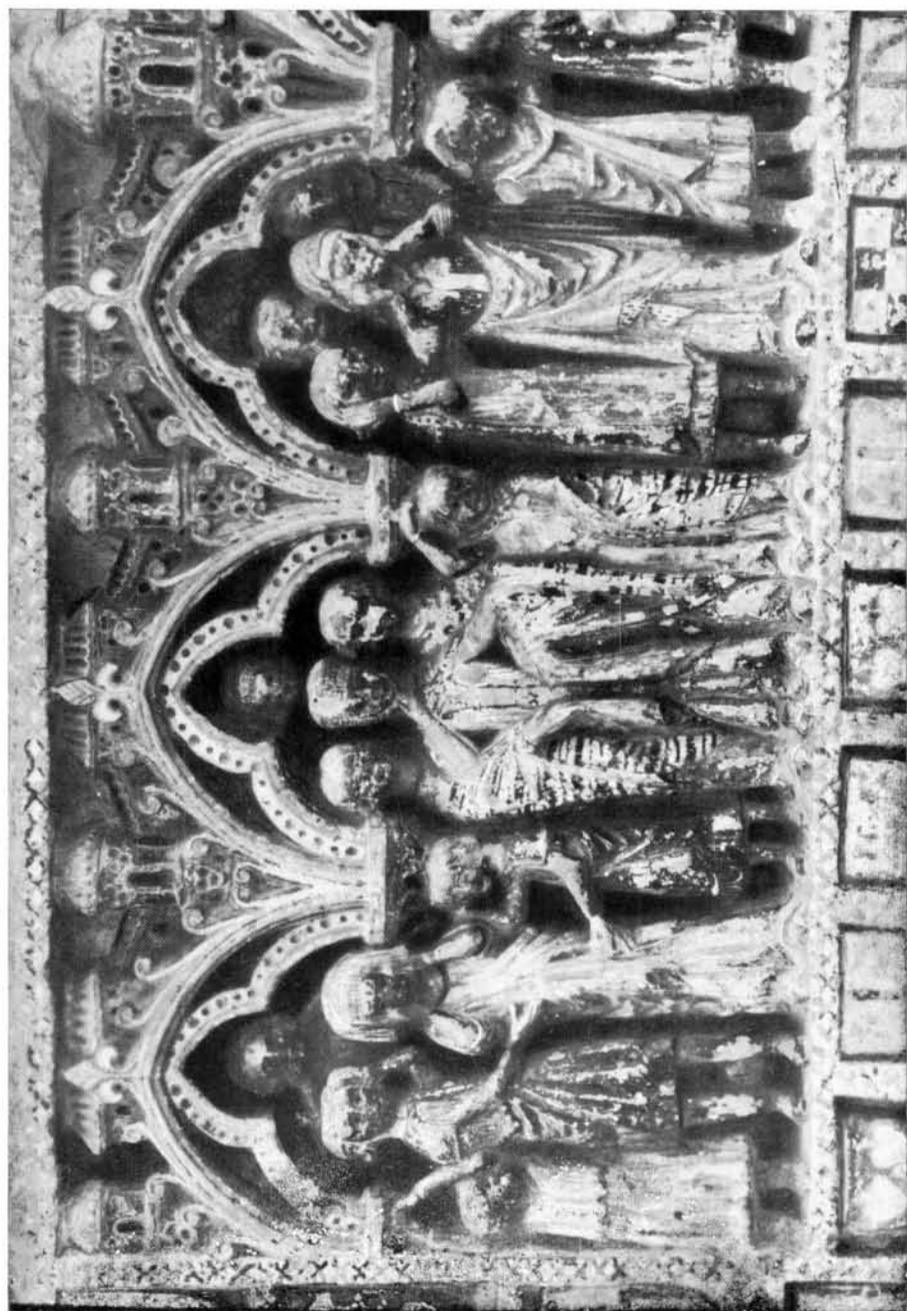
Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Sepulcro del Infante Don Felipe. Detalle.



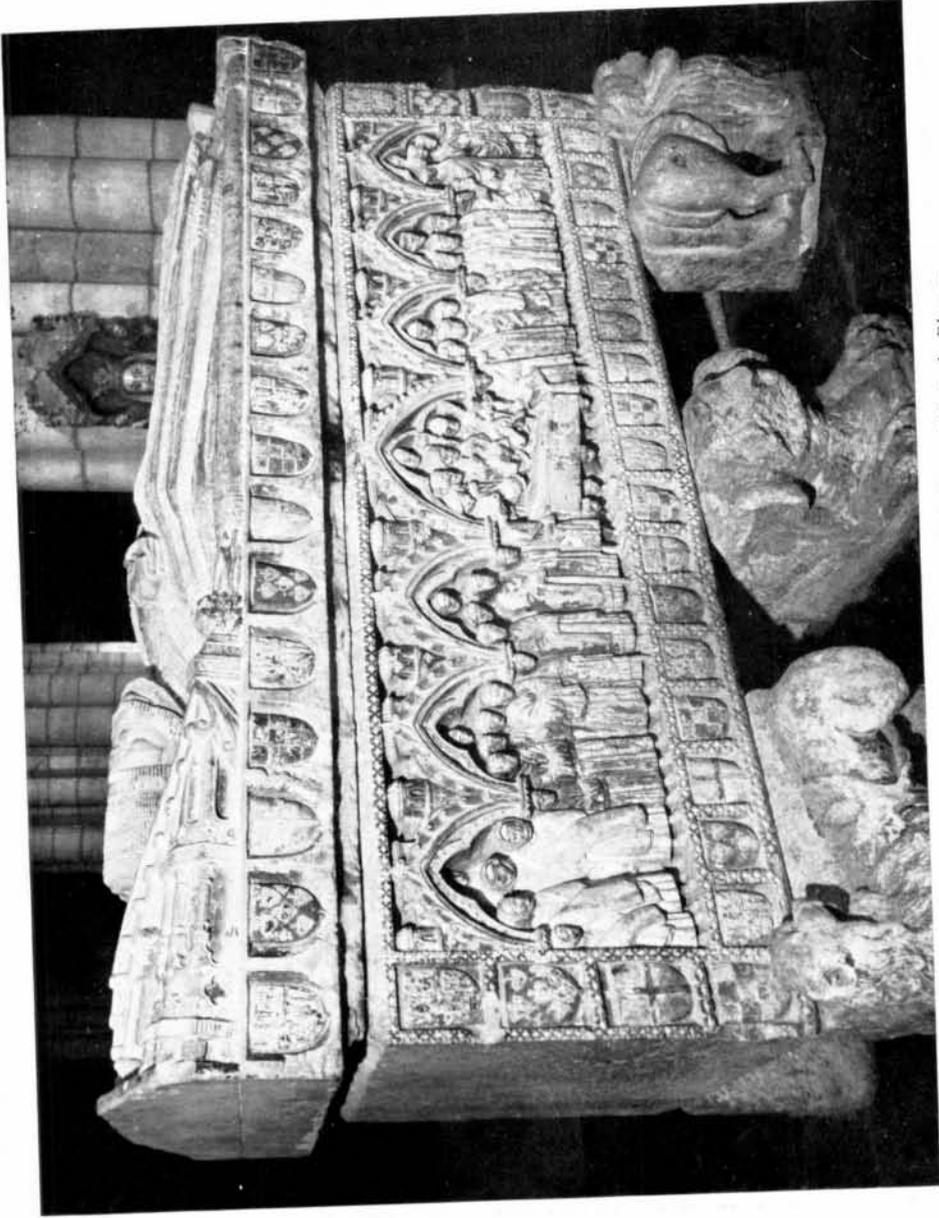
Villalcázar de Sirga. — Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Sepulcro del Infante Don Felipe. Detalle.



Villalcázar de Sirga. — Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Sepulcro del Infante Don Felipe. Detalle.



Villalcázar de Sirga. — Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Sepulcro del Infante Don Felipe. Detalle.



Villalcázar de Sirga. — Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Sepulcro de Doña Leonor Ruiz de Castro, mujer del Infante Don Felipe de Castilla, (Costado derecho).



Villalcázar de Sirga. — Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Sepulcro de Doña Leonor Ruiz de Castro, mujer del Infante Don Felipe de Castilla (Costado izquierdo)



Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Lauda sepulcral de Doña Leonor Ruiz de Castro.



Villalcázar de Sirga. —Iglesia Parroquial de Santa María la Blanca.
Virgen gótica que se cree ser la de las Cantigas.



Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Virgen gótica sedente.



Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Virgen gótica.



Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Virgen gótica.



Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Imagen Virgen S. XV.



Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Púlpito de la Iglesia parroquial. S. XV.



Villalcázar de Sirga. — Actual imagen de la Virgen del Río
en la Ermita de su nombre.



Villalcázar de Sirga.—Imagen de Santiago, del retablo de la Capilla bajo esta advocación.